

de Valencia  
General

Antig.

3







Diaz, Anteq  
IV - 43

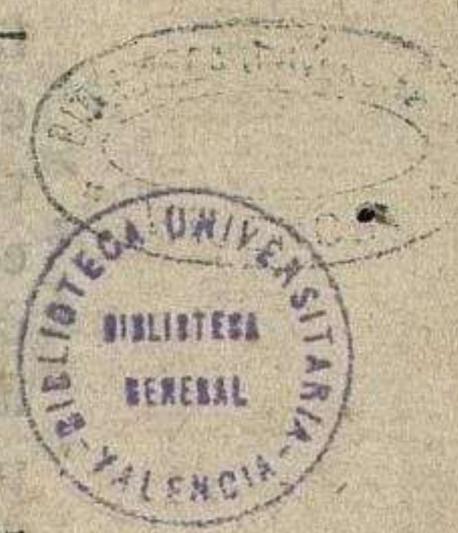


# EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO TERCERO.

## CARTA XIII.

*La Turquía.*<sup>1</sup>



**M**i primer cuidado al embarcarnos fue informarme, si entre los pasajeros habia alguno que fuese á Constantinopla por curiosidad. Averigüé que uno de ellos, que era Caballero de Malta, acababa de salir del cautiverio en Tunez, llevaba intencion de ver la Turquía antes de volverse á su País. Inmediatamente

1 Como la relacion de Turquía que trae el original en esta primera parte, es muy diminuta y poco exacta, hemos tenido por conveniente añadir un extracto del viage á Constantinopla, que se publicó de orden superior en 1790, en el qual se halla recopiado lo mejor que se ha escrito modernamente sobre los Turcos. Las notas que añadiremos, se toman del mismo Mr. Laporte, y de otros viajeros posteriores. La segunda parte de la Turquía con que empieza el Tomo segundo, es mas exacta, y solo hemos añadido algunas noticias que faltaban, y rectificado otras muchas.

TOMO I.

8

trabamos amistad : y habiéndole yo ofrecido dinero y todo lo que dependiese de ~~ella~~, me hizo ver que de nada necesitaba, pues sus parientes ademas del rescate le habian enviado dinero para su viage.

Nuestra navegacion fue feliz, y con viento favorable llegamos á descubrir los Castillos de los Dardanelos, que parece á lo lejos que estan dominando á la Europa y al Asia. Entramos en el puerto de Constantinopla por entre un número prodigioso de navíos de todas las partes del mundo. Dirigíme á casa de un Comerciante Genovés que era correspondal de mi padre, cuya amistad nos fue muy útil para instruirnos en las costumbres y leyes de aquel pais.

Los Turcos, nacion al presente tan poderosa, cuyos dominios se extienden por tantos Reynos y Provincias, tuvieron en sus principios muy débiles, así como los Romanos, cuyo Imperio destruyeron. Aseguran que descienden de una Colonia de Hunnos que se estableció cerca del siglo IV en una Provincia de la Escitia, cerca del monte Caucasos, que hoy se llama la *Pequeña Tartaria*. Toxandro fue el primero de sus Reyes que los sacó del olvido, y los hizo temibles á los Persas y á los Griegos. Á fines del siglo IX esta Nacion feroz y belicosa se extendió por el África y el Asia con el nombre de Sarracenos y Turcomanos. Hiciéronse dueños de

vastos países, y sus Generales repartieron entre sí las Provincias conquistadas. Uno de sus mas celebres sucesores fue Otoman, fundador del nombre Otomano, y de su poder. Habiéndose apoderado de una parte de la Bitinia, estableció el solio de su Imperio en Bursa, Capital de esta Provincia. Amurates y Bayaceto I, sus descendientes, aumentaron su Imperio con las conquistas de la Macedonia, de la Frigia, de la Caria, y del Archipiélago. Bayaceto I, orgulloso con tantas victorias, amenazaba á Constantinopla y á toda la Europa con una próxima invasion, quando él mismo cayó en manos del famoso Tamerlan. Moyses su hijo heredó parte de sus estados; y Mahomet II, uno de los Príncipes de su sangre, extendió la gloria de sus armas mas que ninguno de sus predecesores. Destronó al Emperador de Oriente, tomó á Constantinopla en 1445, adonde trasladó su Corte, y añadió á esta conquista una infinidad de países. Después de este famoso Conquistador el poder de los Turcos se ha mantenido siempre en la mayor pujanza, y han hecho temblar muchas veces á la Europa. He aqui en breve lo mas cierto que he averiguado acerca del origen y conquistas de esta Nacion.

Por lo que hace á Constantinopla, Capital del Imperio Turco, y que lo fue tambien del de Oriente, se cree que fue fundada

600 ó 700 años ántes de Jesu-Christo por Bizas, Capitan de los Megaréos, y que de aqui tomó el nombre de Bizancio. Otros dicen que Pausanias abrió sus primeros cimientos, y pretenden que la Colonia de que era Capitan, fue á consultar el Oráculo para averiguar en qué parage debian fabricarla. La respuesta fue, que construyesen la Ciudad enfrente del Reyno de los ciegos. Esta respuesta los llenó de confusion, porque no conocian ningun pueblo de ciegos en toda aquella region; pero luego comprehendieron que el Oráculo llamaba ciegos á los de Calcedonia, que habiendo venido los primeros á establecerse en el Bósforo de Tracia, no habian visto que el terreno de Bizancio les ofrecia una situacion muy preferible á la que habian escogido. Fabricaron pues la nueva Ciudad entre la Propóntide y el golfo que forma el Bósforo de Tracia, para que la sirviese de puerto.

Quando los Romanos extendieron sus conquistas por el Asia, Bizancio conservó el título y privilegios de Ciudad libre. Sus primeros fundadores la habian adornado mucho: el Emperador Severo la destruyó; pero Constantino el Grande considerando su excelente situacion para dominar á la Europa y al Asia, la eligió por su Corte, haciéndola mas bella y mas grande que Roma: púsola por nombre *Nueva Roma*, ó *Constantinopolis*, esto es, *Ciudad de*

*Constantino*. Los Emperadores Griegos tuvieron aquí ~~Silla~~ y la hicieron el centro del comercio de todo el mundo. Los Franceses y los Venecianos se la quitaron á los Griegos; éstos la recobraron para dexar vergonzosamente que los Turcos se apoderasen de ella. La Media Luna ha ocupado el lugar de las Águilas Romanas, y el feroz Musulman ocupa ya hace cerca de 400 años el Trono de los antiguos Soberanos del mundo.

Los estados del Gran Señor abrazan tantas naciones diferentes, que cada pais exígeria una descripcion particular, no solo de los lugares y de las producciones naturales, sino tambien de los usos y costumbres de los pueblos. Sin embargo, como la religion y el gobierno son uniformes en toda la extension del Imperio, procuraré referir hablando de la Capital, todo lo que tiene de comun con las diversas Provincias sujetas á su imperio.

Dimos principio visitando el puerto, cuya situacion ventajosa le hace uno de los mas florecientes y concurridos del universo. Las riquezas de la India y de la China llegan allí por el mar Negro; las de la Etiopia, de Egipto y de Europa por el mar Blanco. El puerto forma una ensenada de cerca de seiscientos pasos de ancho, y en toda su extension es profundo y seguro: está defendido por la parte del Norte por Pera y Gálata, antigua Ciudad de Tracia, que son al presente arra-

bales de Constantinopla, habitados principalmente por los Francos: por ~~otro lado~~ la Ciudad le defiende de los vientos de Mediodía; pero por el Levante hácia su entrada que es muy ancha, está expuesto á los vientos de Este, cuya violencia causa muchas veces grandes estragos. Este puerto es tan profundo, que la proa de las embarcaciones mas gruesas puede tocar á tierra quando estan á la ancla; de suerte, que se pudiera desembarcar facilmente sin lanchas. Para pasar de los arrabales á la Ciudad, usan de góndolas, de las quales hay mas de 60 que no hacen mas que ir y venir del un lado al otro.

La Constantinopla Otomana solo conserva el sitio y algunas ruinas de la Griega. Sus calles son estrechas y torcidas: el piso mal empedrado y con penosas cuestas: sus edificios de madera de muy mal aspecto, y bajos; en suma, lo interior de la Ciudad manifiesta el descuido de los Turcos, y el influxo de su gobierno. Los ricos, temerosos de excitar la envidia y avaricia, se contentan con procurarse en lo interior de sus casas algunas comodidades; pero lo exterior de sus casas en nada se diferencia de las de los pobres.

¡Quán distinta perspectiva presenta Constantinopla al que la mira viniendo por el mar de Mármara! La enorme masa de su casco, de donde sobresalen innumerables agujas, los dos continentes de Asia y Europa, que solo distan

entre sí tres quartos de legua , la concurrencia de su puerto , ofrecen un espectáculo de los mas grandiosos. En el continente de Europa la Capital con sus barrios de Pera, Galata y Top-jana, con el canal de aguas dulces por medio, y alli el puerto, el arsenal y fundiciones: en el de Asia los frondosos campos, Calcedonia, Escútari, Ciudad populosa enfrente del puerto, y delante de ella la Torre de Leandro, desde la qual Constantinopla parece un anfiteatro pintoresco: la multitud de lugares y quintas que por uno y otro lado guardan el canal del mar Negro, todo forma una perspectiva encantadora.

Pero quando se entra en la Ciudad por tierra, desaparece toda esta belleza: en veinte leguas en contorno de la Capital todo está árido y miserable: en nada se conoce la cercanía de una Ciudad que la naturaleza colocó en el sitio mas ventajoso para el comercio y para exemplo de sitios deliciosos.

Su temple es algo vario, pero no irregular: apenas reynan otros vientos que el Sur y el Norte: aquel es comun en el invierno, y este modera los calores del Estío. El cielo es despejado, las tempestades, aunque frequentes, son de poca duracion. Lo mas temible en esta Ciudad es el viento de Damasco, el qual es muy caliente, y viene con una polvareda tan espesa, que obscurece el dia, y es capaz de sofocar á los que de quando en quando

no se inclinan á tierra para respirar. Aun dentro de las casas incomoda mucho, y es preciso á veces respirar contra la pared. Por fortuna este viento reyna muy raras veces.

La Policía de la Capital contribuye mucho á que se viva en ella sin molestia ni riesgo. Su primer cuidado es que los mercados de la Ciudad y sus contornos esten abastecidos de todo género de comestibles, porque el Pueblo no tolera la menor falta en esta parte; y quando hay escasez, explica su descontento con tumultos é incendios. El *Istambol Effen-di*, ó Juez de Policía, cuida no solo de la abundancia, sino tambien de la bondad de los mantenimientos: pone precios, verifica pesos y medidas, é impone castigos á los vendedores de mala fe. Quando falta algo al peso del pan basta cortar una oreja á un panadero, y clabarla á su puerta, para que los demas acabalen el peso. Quando hay carestia de pan por malicia de los panaderos, con uno que se ahorca<sup>1</sup>, vuelve á estar el pan abundante. Las rondas de los Genízaros repartidos por la

<sup>1</sup> Estas execuciones rigurosas son bastante comunes en Constantinopla; pero los que padecen este castigo no son los dueños de las tahonas, sino unos hombres que estan al frente de su administracion, encargados por los propietarios, y que estan expuestos á ser desorejados ó ahorcados quando hay fraudes. Sin embargo de este riesgo, jamas falta quien se encargue del cuidado de las tahonas por el interes; y aunque estos castigos reprimen por el pronto los

Ciudad en muchos cuerpos de guardia acuden á todas horas á qualquier parte que se les llame, ó á asegurar los desórdenes que adviertan. Salen tambien patrullas continuas, cuyas armas son unos garrotes untados con resina en su extremidad: usan de esta arma con tal destreza contra los que se les huyen, que rara vez dexan de atinar á las piernas y derribar á los fugitivos. Los Cabos de las patrullas se informan tambien de los motivos con que se sale de noche, porque sin ser urgentes, y sin llevar luz, nadie discurre por las calles. En virtud de este arreglo, y del rigor con que se observa, no hay pependencias ni robos, siendo asi que las ventanas altas y baxas de muchas casas no tienen mas defensa que unas endeble vidrieras. Solo con este medio pudiera mantenerse la quietud en una poblacion de mas de 50000 almas.

Sin embargo, la Policia nada puede contra dos objetos de la mayor importancia, y muy frequentes en esta Capital, que son la peste y los incendios.

La indolencia de los Turcos, y su sistema de fatalismo les impide oponer preservativos y remedios contra estas dos calamidades. Los síntomas de la peste son un dolor intenso de cabeza, vómitos y calentura: un dia despues,

fraudes que se cometen en descabalar el peso del pan, á poco tiempo vuelven á reincidir, y obligan á repetir el castigo.

quando mas tarde, se nota la erupcion de granos abultados en el cuello, sobacos, ingles, y otras partes glandulosas. Todos hacen punta que se convierte en úlcera, tanto mas presto, quanto de peor calidad sean: los redondos matan á los tres dias, y si ademas son negros, mucho ántes: si no son redondos, ni negros, son ménos executivos y malignos. Es opinion recibida en aquel pais, que la peste sale de Egipto<sup>1</sup>, pero la verdad es, que su origen procede de la Capital; porque sus vecinos y los ropavejeros guardando y vendiendo las ropas de los apestados, perpetúan la enfermedad. Los Turcos no se retiran de la comunicacion con los apestados, sin embargo de ser cierto que se comunica con el trato, y no por la infeccion del ayre: porque teniendo perdido el horror en fuerza de la costumbre, y tambien por su opinion de fatalismo, miran la peste con la mayor indiferencia: quando en ocasiones de ménos riesgo hacen rogativas públicas, en esta no las hacen hasta que por la puerta de Andrinópolis salen al dia 999 cadáveres. Para que así suceda es preciso que la

1 En efecto, la peste suele descubrirse primeramente en Alexandria, pero es por causa de las ropas y géneros infectos que de Constantinopla llevan á aquel puerto; y la mayor prueba de que no es su origen el Egipto, es que jamas se interna la peste en aquel pais; y ademas está demostrado, que esta no consiste en la corrupcion del ayre, sino que se comunica por contagio.

peste sea muy cruel y reacia, como la que en 1778 ardió en mas de 1500 personas.

Los Francos son mas precavidos, pero no todos en igual grado: los Armenios Cismáticos por sus preocupaciones, y los Judíos por su codicia difieren poco de los Turcos: los Griegos son mucho mas cautos, pues evitan todo trato sospechoso en quanto es posible, y se previenen con el uso de remedios anti-pútridos y sahumeros. Entre los Europeos y los Francos Católicos hace la peste muy cortos ó ningunos estragos, pues los que moran en la Capital, y los que residen en Galata y Pera con lo Ministros extranjeros, á las primeras señales de la peste se retiran á las islas de los Príncipes, á cinco leguas de Constantinopla, ó á los lugares que pueblan la orilla del canal del mar Negro. Ademas, no reciben visitas, ni permiten entrar papeles ó comestibles sin purificarlos ántes; y quando estas precauciones no bastan para evitar el contagio, tienen los Europeos en Pera un Hospital muy bien asistido.

Por lo que hace á los incendios, casi siempre son maliciosos, ó para saquear las casas, ó para manifestar su descontento en tiempo de hambre ó de alguna calamidad. Toda la confianza para apagarlos está en el gran número de bombas repartidas por los cuerpos de guardia de los Genízaros; pero aunque éstos acuden al primer aviso, se por-

tan con mucha floxedad , á no ser que el dueño de la casa les ofrezca una generosa gratificación. El Gran Señor , que asiste tambien quando el incendio es muy grande , confiando menos de su autoridad que de la fuerza del interes , lleva consigo muchos talegos de dinero , que reparte francamente entre los Genízaros y trabajadores. El Gran Visir y todos los Oficiales principales del Gobierno tienen obligacion de asistir á los incendios; pero ni las pérdidas y muertes que causan los incendios , ni el ver á cada paso reducida á cenizas la mayor parte de la Ciudad , no han bastado para cortar de raiz este abuso. Quando Osman III intentó á mediados de este siglo ensanchar las calles , abrir nuevas comunicaciones , y establecer mejor construcción de edificios , fueron tantos los clamores de los interesados en la propiedad del terreno , ó en la subsistencia de este abuso , que tuvo que desistir de la empresa , aunque esta providencia se tomaba de resultas de haberse quemado las dos terceras partes de la Ciudad ; y aun no bien se habian reedificado las casas , quando un nuevo incendio consumió la mayor parte. Á pesar de todo esto las calles subsisten angostas , las casas se fabrican de madera , y se pintan con aceyte de espliego : solamente los mercaderes han fabricado sus tiendas de piedra con bóvedas de ladrillo.

De todos los monumentos de la antigüedad que se han conservado en Constantinopla, el mas digno de atencion es el Templo de Santa Sophía, que compite en grandeza con San Pedro de Roma; pero este edificio no es el de la primera fundacion. La Iglesia que Constantino edificó, fue quemada por los Arianos en tiempo de Teodosio el Grande, que la restauró prontamente. En 404 en tiempo de Arcadio se quemó el *apside* ó recinto del altar. La misma Basílica ardió segunda vez, teniendo Honorio el Imperio de Occidente, y fue reedificada por Teodosio el menor. Por último, habiendo sido quemada por los Victoriatos en 532, fue reedificada por Justiniano. Ademas, el Templo de Santa Sophía ha tenido varios reparos, y señaladamente uno muy considerable en tiempo de Basilio I por los años de 880. Se asegura que el Arquitecto principal de esta obra fue Antemio Traliano, facultativo sin igual en aquella era: á éste fue agregado un Maquinista eminente llamado Isidoro de Mileto, y ademas se hace mencion de otro Arquitecto llamado Ignacio.

La arquitectura de Santa Sophía es caprichosa y griego-bárbara, por decirlo así. Estos defectos, hijos de la decadencia del gusto del tiempo de Justiniano, se recompensaron de algun modo con la magnificencia. Todas las columnas son de granito de Egipto, y de un mismo diámetro y altura, á excep-

cion de las ocho de los semicírculos que son de pórfido, sobre pedestales de mármol blanco, y de otras ocho de la nave, que son tambien de granito, pero mas grandes, y de 40 pies de una pieza. Todavía subsisten las entradas interiores del Templo guarnecidas de mármoles, sus puertas de bronce con bajos relieves cincelados, y alguna parte del vestíbulo incrustado de mosaycos. Permanecen igualmente, aunque deteriorados, los preciosos adornos de paredes y bóvedas, cuyos mosaycos son compuestos de los jaspes y alabastros de mejor mancha, de pórfido, nacar, cornerinas, y otras piedras admirables. Al respecto de este costoso adorno general dentro del Templo, contémplese cuál seria el del *ambon*, el cimborio, el altar y la santa mesa: allí se prodigaron los metales mas preciosos, y las piedras de valor inestimable parecian comunes por su abundancia.

Los Turcos, desde que se hicieron dueños del Templo, han hecho en él algunas innovaciones. La primera fue demoler todas las partes que constituían el recinto sagrado, llamado *Sancta Sanctorum*. Mahomet II en el mismo dia que tomó á Constantinopla entró á caballo en Santa Sophía, y apeándose subió al altar, y oró al uso mahometano. Con esto quedó el Templo convertido en Mezquita, y al punto fueron derribados el altar y las tres puertas del *Sancta Sanctorum*. En su lugar

pusieron el *mirab* ó nicho, que indica la posición de la Meca, en el mismo parage en donde estuvo la Silla del Patriarca. Además los Turcos han deteriorado los mosaycos, arrancando quantos han podido para venderlos á los estrangeros, que justamente los estiman por su preciosidad y finura. Todos los de las bóvedas y de la parte mas alta de la Iglesia se hallan tambien casi perdidos por las capas de cal que de continuo les echan para cubrir las imágenes del culto Christiano.

Peor suerte ha tenido otra antigüedad, que era el Hipodrómo. Septimio Severo echó sus primeros fundamentos para los Juegos Circenses y corridas de caballos: Constantino lo concluyó con tal magnificencia, que era uno de los mas bellos adornos de la Capital. Sus columnas y pirámides, sus muchas estatuas, su gradería de marmol para el Pueblo, el Tribunal del Emperador con 24 columnas grandiosas, solo constan ya por testimonio de los antiguos, pues ya ni aun ruinas han quedado de toda esta grandeza. Este sitio se ha convertido en una gran plaza de 330 varas de largo con 85 de ancho; cuyos edificios modernos al uso Turco no tienen ninguna recomendacion.

Sin embargo, se conservan allí dos antigüedades, una es un obelisco de piedra de Tebas, que Teodosio el Grande levantó en medio del Hipodrómo. Sirvele de basa un

pedestal liso ó zócalo , cuyas quatro superficies tienen varios baxos relieves. El segundo monumento del Hipodrómo es el pilar ó trípode de Apolo , que es de bronce , y está compuesto de tres culebras enroscadas, cuyas cabezas formaban una corona. Está bastante maltratado , y á las culebras les faltan las cabezas.

En otro sitio , en donde estuvo el Anelio ó foro de Constantino , subsiste la columna de pórfido. Este César la llevó de Roma , y la coronó con una estatua suya , dentro de la qual dicen que puso una parte de la Santa Cruz con otras reliquias. Esta estatua era colosal , y con rayos al rededor de la cabeza , porque fue de un Apolo , que antes de la fundacion de Constantinopla se llamó *Antelios* , y aun despues de convertida en imágen de Constantino siempre conservó el nombre de *Antelio* ó *Anelio* , que se comunicó al foro. La estatua se hizo pedazos en tiempo de Alexo Commeno , y en su lugar se puso una cruz. Hoy se halla muy estropeada esta columna , que constó de ocho hiladas ; y segun la proporcion de las seis que subsisten , tendria como unos 100 pies sin basa ni capitel.

Á tres leguas de la Capital en el pueblo de Burgas permanece un aqueducto griego, cuya construccion se atribuye á Justiniano. Abraza un valle entre dos montecillos con

850 pies de linea , y su altura desde su fundamento al plano llano hasta el nivel del agua es de 120 pies. Los arcos mayores tienen mas de 60 pies de luz con cerca de 54 de alto; y así éstos como los menores de encima son apuntados, cuya circunferencia y la de la forma piramidal del aqueducto dan ya indicios de la arquitectura llamada comunmente Gótica.

Las Mezquitas en Constantinopla son en crecido número, y hay tres clases de ellas, que son Mezquitas imperiales, Mezquitas comunes, y simples adoratorios. Todas las Mezquitas estan hechas por el plan de Santa Sophia: su arquitectura tiene mucha sencillez y valentía. En las imperiales luce principalmente el vasto ámbito, la elevación de sus cúpulas, el noble adorno de columnas de porfido, de verde antiguo y de precioso mármol, reliquias de edificios griegos.

Una de las principales partes de las Mezquitas son las agujas, las quales son unas torres altas y delgadas, cuyo diámetro no baxa de quatro pies, ni llega á seis. Elévanse desde los dos ángulos de la fachada, ó desde los quatro del edificio: pues en todas las Mezquitas hay por lo menos dos agujas, y en algunas hay seis. En su medio tienen una escalerilla de caracol, por donde se sube á un corredor de dos ó tres pies de vuelo, cuya puerta siempre mira hácia la Meca. Hasta el corredor, que viene á estar á la al-

tura de la cúpula, suben las agujas sin disminucion: desde arriba una quarta ó quinta parte menos de grueso. Siguen así otro trozo, y rematan en un capitel puntiagudo y forrado en plomo, al qual sirve de corona una media luna, en que con letras recortadas en el mismo metal está escrito el nombre de Dios.

Los corredores de las agujas estan hechos de intento para los *Muecines*, que desde allí avisan al pueblo de las cinco oraciones diarias, haciendo el oficio de nuestras campanas: y como la quietud y el silencio no se alteran allí con el ruido de coches, de que carecen, ni con el de las campanas que detestan, los *Muecines* acompañados de la sonoridad de su voz entonada se dexan oír facilmente. Siempre entonan el *ezan* (así se llama esta convocacion) vueltos hacia la *Meca*, con los ojos cerrados, levantados los brazos, y los dos pulgares metidos en las orejas. Estos ecos armoniosos repetidos por tantas voces infunden mas devocion, y no son tan molestos como las campanas.

La fórmula del *ezan* dice así: ¡Dios altísimo, Dios altísimo, Dios altísimo! yo testifico que no hay otro Dios mas que Dios: yo testifico que Mahoma es el Profeta de Dios. Venid á la oracion, venid al templo de la salud. ¡Gran Dios! yo testifico que no hay otro Dios mas que Dios.

Por lo que hace á lo interior de las Mezquitas, todos sus adornos se reducen á lámparas de ~~...~~ y arañas pequeñas, pero de artificiosa labor, y guarnecidas al rededor de lamparillas y huevos de avestruz, en que con letras de oro estan escritos algunos versículos del Alcoran. En algunas de las Mezquitas imperiales hay tambien lámparas de oro con guarnicion de pedrería. En las paredes se ven escritos con caractéres muy grandes los nombres de Dios, de Mahoma, de los quatro primeros Califas, &c. Quando no hay de estas inscripciones, las paredes estan blancas y sin ningun adorno, porque la ley les prohíbe absolutamente imágenes de pintura ó escultura <sup>1</sup>.

Tres son las partes principales de las Mezquitas: el *mirab* ó altar, que es un nicho de seis ú ocho pies, que mira á la Meca: la tribuna de los Muecines, que está siempre á la izquierda del altar para repetir el *ezan*; y el púlpito de los Scheiques ó predi-

1 Los Turcos tienen por idolatría toda adoracion de imágenes: igualmente está prohibido pintar figuras humanas y hacer estatuas, porque dicen que estas imágenes clamarán el dia del juicio contra los que las hicieron, pidiendo las den almas. Por esta causa han destruido todas las estatuas y figuras de la antigüedad; bien que el fanatismo de los Griegos les habia dexado poco que hacer en esta parte, y esta fue la causa del abandono total de la pintura y escultura en la Grecia.

cadores, que está á la derecha del altar, elevado como unas tres gradas. En las Mezquitas principales hay otro púlpito, que sirve para el Catib ó Ministro que oficia el viérnes y las fiestas del Bayram.

De dia se hace el oficio en las Mezquitas sin encender luces: en las oraciones nocturnas se encienden algunas lámparas y los cirios de junto al altar. En ningun templo Mahometano hay bancos, sillas, ni otro género de asientos: todos sin distincion se sientan en los tapetes ó esteras que en todo el año hay en las Mezquitas. Al entrar se quitan todos el primer calzado, que dexan á la puerta. El Imam que celebra el oficio, se pone ante el altar al frente del concurso, y el pueblo se coloca detras en filas paralelas.

No se ven mugeres mezcladas con los hombres en las Mezquitas; pero tienen sus tribunas con celosías. Por lo general las mugeres cumplen en sus casas con el precepto de la oracion. Los Imames y demas Ministros no usan de ningun trage sacerdotal: su compostura en las Mezquitas, y el silencio y recogimiento de los asistentes dan á sus actos de religion un aspecto muy grave y magestuoso.

Las Mezquitas imperiales tienen la prerrogativa de celebrar el oficio solemne de los viérnes y de las dos fiestas del Bayram: los Ministros de su servidumbre son privilegia-

dos. Los Sultanes tienen en ellas sus tribunas en frente del púlpito del Catib : asisten por su turno un viérnes á cada una ; pero en invierno van las mas veces á Santa Sophía por su mayor proximidad al Serrallo. Las Mezquitas imperiales tienen dotaciones magníficas : la de Santa Sophía pasa de un millon de duros. Á los templos de los Musulmanes estan unidos otros edificios , cuya fundacion tiene por objeto instruir á la juventud , socorrer á los necesitados , y en suma hacer bien á los hombres. Estos piadosos institutos se reducen á hospitales para enfermos y locos , escuelas , colegios , bibliotecas públicas , &c. Los *Imaretas* son unas hospederías , adonde van los estudiantes de los colegios y muchachos de las escuelas á tomar su alimento. Acude tambien un número determinado de pobres , á quienes cada dia se dan dos platos , uno de carnero , y otro de legumbres , y á esta comida se añade una limosna en dinero. Casi todos los Califas y Sultanes han empleado grandes caudales en la fundacion de estas hospederías en las principales Ciudades del Imperio.

En la mayor parte de las Mezquitas imperiales hay hospitales para enfermos , y los hay tambien en algunas Mezquitas comunes. En los hospitales ordinarios caben cerca de 150 enfermos , y en los mayores hasta 300 : en algunos de ellos se admite indistintamen-

te á Turcos y Christianos. Los de mugeres estan separados , y son cuidados por personas de su sexô. Á las casas que sirven de hospitales para locos se da el nombre vulgar de *Timar-Khané*. Todos estos hospitales estan reservados únicamente para los Musulmanes , y no se recibe en ellos á nadie que no lleve un firman de la Puerta , expedido en virtud de un acto jurídico para comprobar la demencia de la persona.

En las escuelas públicas se reciben todos los muchachos de familias pobres , y se les enseña á leer , á escribir , y tambien la religion Turca y la lengua. En cada una de estas escuelas hay varias plazas de pupilos , que se sustentan y alojan á expensas de la Mezquita. Los maestros no exígen nada de los padres.

En los Colegios, que son muchos , se enseña la Gramática , Lógica , Moral , la ciencia de las Alegorías , Teología , Filosofia , Jurisprudencia , el Alcoran y sus Comentarios, y las leyes verbales de Mahoma. Los que descubren aficion á las ciencias suelen estudiar Física , Medicina , Matemáticas y Astronomía. Pero como estos estudios no proporcionan grandes ventajas , se hacen en ellos muy pocos progresos.

Uno de los establecimientos que mas desmienten la opinion de la barbarie de los Turcos , es el de las bibliotecas públicas. La ma-

yor parte de las Mezquitas imperiales y de las comunes de primer orden en las Ciudades grandes tienen estas bibliotecas. Las hay tambien independientes de las Mezquitas en varios quarteles de la Ciudad, formando entre todas ellas el número de 35 bibliotecas públicas. Estos edificios, que no carecen de gusto en su construcción, contienen por lo menos unos 1500 volúmenes, y en muchas llega el número de los manuscritos á 50, de varios tamaños, y todos encuadernados con primor en tafíete encarnado, negro ó verde. Cada manuscrito está encerrado en una caja de tafíete para resguardarlo del polvo y de la polilla. Para su colocacion hay armarios con cristales ó redes, en donde se ponen unos sobre otros. Las bibliotecas estan abiertas todos los dias del año, excepto los martes y viernes: cuidan de ellas tres ó quatro bibliotecarios, que tratan con el mayor agasajo á los concurrentes, y les ponen en las manos quantos libros piden, permitiéndoles sacar extractos ó copias dentro de la misma biblioteca. En cada una de ellas hay un índice completo y bien ordenado.

La mayor parte de los libros se reduce al Alcoran, sus Comentarios, las leyes verbales, Jurisprudencia é Historia nacionales, Moral, Filosofia, y algo de la Metafisica y Medicina; y los que mas abundan son los de historia. El Alcoran y los libros canóni-

cos estan escritos con mucho primor en vitela, con orlas doradas y varios adornos.

Las capillas sepulcrales para las cenizas de los Sultanes, llamados *Turbés*, son unos suntuosos edificios contiguos á las Mezquitas imperiales. Cada Emperador erige ordinariamente una para su persona y familia. Los cuerpos estan enterrados, y sobre la sepultura cubierta de tierra se levanta una tumba de madera lisa, en que se sobrepone un rico paño con versos del Alcoran bordados de oro. En Constantinopla hay 17 capillas sepulcrales, que contienen los cadáveres de 21 Sultanes desde Mahomet II, conquistador de aquella Capital, hasta Abdul-Amid, que murió en 1789, y los de otros muchos Principes y Princesas. Los cuerpos de los demas Sultanes, que son los seis primeros desde Osman I hasta Mahomet I, estan en la Ciudad de Bursa, primera Capital del Imperio. En cada una de estas capillas hay quatro ó seis guardianes, y diez ó quince ancianos que rezan todas las mañanas el Alcoran entero en sufragio de las almas que estan allí enterradas, encargándose cada uno de dos ó tres quadernos de los treinta que contiene el Alcoran. Los Turcos concurren á estas capillas á hacer oracion por los Sultanes difuntos. Tambien van los Sultanes á visitar estas capillas, y principalmente en tiempo de alguna calamidad ó empresa impor-

tante , para la qual imploran públicamente la intercesion de sus abuelos y de los bienaventurados Musulmanes.

Todas las fundaciones agregadas á las Mezquitas prueban la caridad de los Turcos; pues no solamente las hay en las Mezquitas imperiales , sino tambien en muchas de las comunes , que en Constantinopla son mas de 200. En algunas ademas hay casas en donde se hospedan los peregrinos ó viajantes pobres : otras mantienen baños públicos , adonde acuden los pobres por su salud , ó para las purificaciones legales. En ninguna parte se exige de ellos mas carga que la de bendecir la piadosa memoria de los fundadores, cuyos sepulcros por esta razon suelen hallarse inmediatos.

El edificio mas magnífico de Constantinopla es el Serrallo , situado en el mismo lugar que ocupó la antigua Bizancio : su magnificencia no consiste tanto en su exterior arquitectura , como en su grandiosidad y adornos interiores. Está enriquecido interiormente de bellísimos mármoles y pórfidos, que son despojos de los Griegos. La habitacion del Sultan , alajada con mas suntuosidad que primor , respira una opulencia indecible. Los jardines con poco arte , pero muy espaciosos y bien cuidados darian amenidad al Serrallo , si de ellos no estuvieran desterradas las gentes y la libertad. Las mu-

geres del Harem que mas los disfrutan , cercadas siempre de dos filas de Eunucos y de guardas , no pierden de vista allí su esclavitud y tristeza. El Gran Señor desde su domicilio goza de las vistas mas alegres y amenas del mundo. Hacia la Ciudad descubre su casco inmenso , las colinas , las quintas del canal , y los dilatados campos de la Romelia , porque el Serrallo , situado en lo mas alto de la Ciudad , la domina por una parte , y por otra señorea el Bósforo ó Canal , por donde cruzan innumerables barcos. Los muchos navíos que vienen por el canal del mar Negro , y todos los que llegan del Mediterráneo , las Islas del mar de Mármara , las costas del Asia , sus frondosas montañas , y el suelo delicioso de Calcedonia presentan una perspectiva risueña , en que sirve de último término la nevada cumbre del Olimpo.

¿Qué otro palacio del mundo podrá igualar al Serrallo , si corresponde á su situacion ventajosa la felicidad que reyne en lo interior? Esto es lo que no se puede asegurar , porque todo lo que pasa dentro de él es un misterio : y á pesar de lo mucho que se ha escrito acerca del modo de vivir del Gran Señor , y de lo que pasa con las mugeres , nada se puede asegurar con certeza. Los Ministros extranjeros y su comitiva en las visitas de ceremonia no pasan de las primeras sa-

las del Serrallo : las interiores en que el Sultán pasa su vida particular , jamas han sido pisadas ni aun por los principales magnates del Imperio. Entre todas las conjeturas que se forman acerca del modo de vivir del Gran Señor , aquellas son mas probables que mas se conforman con las costumbres de aquel pais , y con la absoluta facultad que tiene el Sultán para entregarse libremente á los placeres. En esto se funda la opinion mas recibida , de que el Sultán es servido por las esclavas mas hermosas , que á sus atractivos naturales añaden los atavíos mas suntuosos y las habilidades mas propias para agradar á su Soberano. Dicen tambien , que por la noche la Cámara del Sultán queda encomendada únicamente á la guardia de quatro mugeres : se añade , que desde el siglo pasado ningunas otras hermosuras sino las de Circasia son admitidas al lecho del Gran Señor. Pero todo lo demas que se dice sobre el modo con que se hacen estas elecciones , es muy dudoso y sin fundamento.

Se suele equivocarse comunmente el Serrallo con el *Harem* : aquel es todo el palacio del Gran Señor , y éste es el lugar en que se guardan las mugeres. Nadie sino el Sultán puede tener un Serrallo ó Palacio ; pero qualquier Turco puede tener *Harem* , quando puede mantener mugeres.

Las que se llaman mugeres propias no

pueden ser mas de quatro , segun el precepto del Alcoran : las que tiene el Gran Señor con este título no son propriamente mugeres legítimas , sino que representan á las quatro libres que permite la ley. Los Sultanes desde Bayaceto I no toman mugeres propias , ya por política , por no contraer alianzas con Príncipes estrangeros , ya porque no suceda á estas mugeres legítimas lo que á Despina , esposa de Bayaceto I , que fue violada por Tamerlan. Sin embargo , Soliman II faltó á esta costumbre , casándose con su esclava Roxana ó Roxelana , que causó los mayores disturbios en la familia imperial y en el Estado.

Por lo que hace á las concubinas , que son esclavas compradas , la ley no limita su número , ni el Gran Señor lo sabe á punto fixo : su *Harem* lleno de innumerables esclavas , contiene las mayores hermosuras de la Georgia y la Circasia. La mayor parte de estas infelices envejecen sin haber conocido al Gran Señor , y encerradas perpetuamente envidian la suerte de algunas pocas que el Sultán casa con sus mas favorecidos. De estas esclavas las que han concebido del Gran Señor obtienen el título de Sultanas , como las hijas y hermanas del Sultán : la que tiene la fortuna de ver á su hijo sobre el trono , tiene el título de Sultana Válida ó Sultana Madre , y goza de mucho poder é influxo en

el Serrallo , pero de tan poca libertad como las demas.

El Harem es una prision magnífica , pero muy dura : es fama que allí viven las esposas y concubinas del Gran Señor ociosas y tristes , con gran comitiva de otras esclavas que las sirven , y procuran divertir las con sus habilidades de danzar y cantar , y juntamente tienen un luxo imponderable de trages, joyas y muebles ; todo lo qual no tiene el menor mérito quando no se puede lucir en público. La fuerza de la costumbre y la ignorancia de mundo disminuirán mucho aquel triste cautiverio , pues entran en el Harem muy tiernas y sin conocer el mundo ; pero se aumentará mucho su fastidio con las Dueñas que continuamente las zelan , con los Eunucos negros , los mas monstruosos , horribles y ceñudos que se encuentran , y con tantas puertas , cerraduras , bosques solitarios , que son los únicos objetos que se presentan á su vista <sup>1</sup>.

I La costumbre del *pañuelo* del Gran Señor se halla tan repetida en varios escritos , que se notaria aquí la falta de esta noticia que los Viageros mas puntuales tratan de fábula. Se dice , pues , que quando el Sultán quiere escoger alguna esclava para su lecho , manda que todas ellas se coloquen en dos filas , por entre las quales pasa muy despacio , examinándolas una por una con mucha atencion : ellas hacen ostentacion de todas sus galas y habilidades para llamar sobre sí la atencion del Gran Se-

Quando alguna vez ( que son muy raras ) salen al campo , se cerca con una valla de lienzos todo el Harem ~~previamente~~ en donde entran por una calle semejante que las impide ver y ser vistas. Mientras subsisten allí hay al rededor un cordon de Eunucos negros, y á mayor distancia otro de guardias de Palacio , que tienen orden de matar á qualquiera que se acerque á tiro de fusil , aunque sea inadvertidamente ; y estas inadvertencias han costado la vida á algunos. Quando las mugeres se pasean por mar es con las mismas precauciones : desde la puerta del Serrallo se pone una calle de lienzos hasta las falúas , cuyos tendales son blancos y cerrados : los bordos van ademas cubiertos de espesas celosias. ¿Cómo serán las diversiones comunes de lo interior del Harem , quando estas son sus mayores recreaciones extraordinarias?

En todas ocasiones los guardas de confianza son los Eunucos negros , y éstos son los únicos que pueden tratar de cerca á las

ñor. Luego que éste se ha fixado en su eleccion, arroja un pañuelo á la escogida entre tantas : ella le alza , le besa con mucho respeto , y las demas desaparecen al punto. Las Dueñas cuidan de ataviar , bañar y perfumar á la elegida , y de introducir la por la noche en el lecho del Sultan. Aseguran muchos que esta costumbre ya no subsiste; pero debe de haber existido en algun tiempo, puesto que es fama tan comun y antigua.

mugeres. Los Eunucos blancos, como no son tan feos, solo cuidan de las primeras puertas, y no tienen comunicacion alguna con el Harem: su xefe el *Capu-Agá* no es comparable en autoridad con el *Quizlar-Agá*, xefe de los negros, el qual entre otras prerogativas tiene la inspeccion y administracion de los legados piadosos para las dos Ciudades llamadas Santas, que son la Meca y Medina.

La recaudacion de estas rentas forma uno de los ramos de las riquezas del Serrallo, cuyo tesoro secreto es muy antiguo. Este gran tesoro del Serrallo, distinto de la *Tesorería Imperial*, lo han ido juntando los Sultanes, no de las rentas públicas, sino de los arbitrios usuales, teniendo por punto de menos valer no añadir algo mas á lo que dexaron sus predecesores. Quando se ha juntado la suma de diez mil bolsas, ó cinco millones de pesos fuertes, se le pone el sello que se tiene por sagrado, y no se levanta sino en las necesidades extremas del Imperio. Varios Sultanes que reynaron con prosperidad, y otros que fueron dados á la codicia, han acopiado tan quantiosos caudales, que ellos bastan para despertar la codicia de sus enemigos. Los regalos de tabla de los Baxaes y Gobernadores de las Provincias, los presentes de los que quieren grangearse el favor, el Fisco Imperial, las herencias de todos los que sirven empleos con nombramien-

to y fuero de la Corte , y otros varios arbitrios llaman el *Kasné* , que es el nombre de este tesoro secreto. Su riqueza es tanta , que el Sultan Abdul-Hamid sacó de él mas de 150 millones de duros para suplir en la tesorería.

Antes de salir del Serrallo diré algo de su armería , biblioteca y oratorio. La que tiene nombre de armería fue antiguamente una Iglesia Griega , en donde ahora estan depositadas , entre muchas armas modernas , algunas antiguas y del tiempo medio. Entre éstas la mas apreciable y la menos conocida de los Turcos es una catapulta que está allí arrimada , y quizá no habrá otra en el mundo.

Las bibliotecas del Serrallo son dos , ambas para el uso particular de los Sultanes , compuestas únicamente de MS. Turcos , Árabigos y Persianos. Entrado este siglo aun se creia que en estas bibliotecas se conservaba parte de las librerías de los Emperadores Griegos : en virtud de esta noticia fueron enviados á Constantinopla los Señores Servin y Fourmont de la Real Academia de Incripciones de París. Pero aunque estos dos sabios recogieron en el discurso de su viage muchos MS. Griegos , y otros monumentos preciosos de la antigüedad , no pudieron descubrir los libros que se decian de los Emperadores Griegos en la biblioteca del Serrallo. La otra biblioteca se formó en tiempo de Mustafá III:

este Sultán recogió en ella todos sus libros y los de sus antecesores Mahmud I y Osman III: pasan de 150 volúmenes los de ambas bibliotecas, y se aumentan cada día.

El oratorio ó capilla del Serrallo es muy visitada de los Sultanes, porque su santidad se reputa por superior aun á la de las Mezquitas. Su custodia está particularmente cometida á los Gentiles-hombres de la Cámara Imperial, que de dos en dos por su turno pasan en ella las noches de los lunes y viernes de todas las semanas.

En medio de la capilla, que es una pieza quadrada y espaciosa, se levanta una especie de tabernáculo, cuya colgadura exterior é interior es de una tela negra bordada de versos del Alcoran. Dentro de este edificio en dos urnas aisladas por todos lados se guarda la túnica de Mahoma y el estandarte sagrado: en la pared del testero hay un armario, en donde están las demas reliquias; es á saber, un diente y parte de la barba de Mahoma, vasos, armas, y otras prendas que se tienen por suyas, especialmente el arco de que usaba en todas sus expediciones militares. Allí tambien se guardan otras reliquias semejantes de los discípulos de Mahoma, juntamente con los adornos antiguos del Caaba de la Meca, que se traxeron á Constantinopla quando se reedificó en tiempo de Acmed I. Al rededor hay dos gran-

des candeleros de oro , quatro de plata maciza , y varias lámparas.

El profundo respeto que tienen los Musulmanes á quantas cosas fueron de Mahoma , es lo que da toda la santidad á esta capilla ; y siendo las dos cosas mas venerables la túnica , y el estandarte ú oriflama , diré algo de estas dos reliquias.

Entre muchas banderas blancas y negras de que usó Mahoma , la principal de estas últimas era de camelote liso , y ántes habia servido de cortina en el quarto de una de sus mugeres . Mahoma condecoró á ésta con el nombre de *Sanjead Cherif* , ó estandarte sagrado , que durante su vida y la de los quatro primeros Califas siempre era llevada en manos de uno de los Generales. Despues pasó á poder de los Omniadas de Damasco , de éstos á los Abásidas de Bagdad y del Cayro , y por último á la Casa Otomana , quando Selim I conquistó el Egipto. Habiendo quedado depositado en Damasco , salia todos los años con el mayor aparato en compañía de los peregrinos que iban á la Meca.

Cerca de 80 años duró con este destino , hasta que el Gran Visir Codjea-Sinan Baxá , que mandaba las armas en Ungría , con astucia política lo llevó allí para enardecer las tropas , y apaciguar las sediciones. Finalizada la campaña , se llevó el estandarte á Constantinopla en 1595 ; y quedó establecido que

este estandarte no salga á campaña, sino quando el Sultan ó el Gran Visir manden en persona las armas del Imperio. Las primeras veces que se sacó este estandarte, era tal la concurrencia de gentes, que no se podía atravesar por las calles y caminos; y aunque ahora no es tan grande el concurso, es siempre igual el entusiasmo que causa en los Musulmanes. Esta reliquia es invisible, porque de ella no se ve sino el último forro, que es de paño verde: sobre el oriflama va otro, que fue del uso particular del Califa Omar: siguen despues 40 cubiertas ó bolsas de tafetan, y entre ellas hay un librito del Alcoran de puño propio de Omar, y una llave de plata del Caaba de la Meca, todo dentro del forro verde que lo cubre. El estandarte tiene cerca de quatro varas y media de largo, y remata en un pomo cuadrado de plata, que contiene otro libro del Alcoran escrito por el Califa Osman. Quando sale á la guerra se le lleva colgado de una pica, y son innumerables los voluntarios que arrastra tras sí, debiéndose atribuir á este fanático entusiasmo los prodigios de valor que en varias ocasiones han obrado los Turcos.

La otra gran reliquia es la túnica de Mahoma, que se encontró en el Cayro con el oriflama, y es un gavan de camelote negro que usó Mahoma. Cubren este gavan 40

bolsas de las mas ricas telas , y se descubre una sola vez al año con grandes ceremonias en el dia 15 del Ramazan , estando presente el Sultan con toda su Corte. Preceden varias oraciones á su manifestacion : la besa primero el Sultan con el mayor respeto , y despues siguen el Visir y los demas Ministros por su orden. El *Selictar-Agá* , ó Portaspada del Gran Señor , está al lado de la reliquia , y segun la van besando la limpia con un pañuelo de muselina , que presenta despues á la misma persona para que le bese. El Sultan asiste de pie á toda la ceremonia , y despues de finalizada , el Mutfi y el Xefe de los Emires lavan ligeramente la parte besada en un gran vaso de plata lleno de agua ; y en el mismo dia el Quizlar Agá reparte en botellitas selladas esta agua entre el Sultan , los Príncipes de la familia Imperial , y las principales personas del Harem y del Serrallo , correspondiendo todos con grandes regalos á los portadores. Esta agua se sirve comunmente á la mesa en las quince noches restantes del Ramazan , en las quales se rompe el ayuno con un vaso de agua , en que se echan algunas gotas de aquella que se tiene por sagrada.

## CARTA XIV.

*Prosigue la Turquía.*

Ya que os he comunicado, Señora, las cosas mas dignas de atencion de la Capital, me parece conveniente daros alguna idea de las costumbres, carácter, religion y gobierno de los Turcos.

Es muy difícil de señalar a punto fijo la extension del Imperio Otomano: segun la opinion comun, estos dominios tienen 700 leguas de norte á sur, y 800 de levante á poniente. La Natolia, la Siria, el Diabeck, la Armenia, en el continente de Asia, la Besarabia, la Iliria Turca, la Bosnia, Servia, Bulgaria, Romanía, Macedonia, Albania, Livadia y Morea en la Europa: las Islas del Archipiélago y del mar Jonio, las de Chipre, Rhodas, Candia: en África el Egipto; y ademas son feudatarias de la Puerta parte de la Tartaria menor, la Moldavia y la Valaquia, la Mingrelia, el Imiret, el Principado de Guriel, parte de la Arabia desierta, y otra de la feliz: en África las Regencias de Argel, Tunez y Trípoli: todos estos paises concurren con su tributo al Soberano de Turquía.

Todos los vasallos del Imperio pueden reducirse á dos clases ~~principales~~ es á saber, los Musulmanes, ó verdaderos creyentes, y los *Rayaes*, que son los de qualquier otro culto. Los de la primera clase son propiamente los Turcos, que son todos iguales ~~entre sí~~, sin conocer mas gerarquías que las de los empleos y riquezas: por consiguiente no se conoce la nobleza civil, bien que los Turcos, aunque contribuyen á las cargas del Estado, no se tienen por pecheros. Los *Rayaes*, que estan sujetos á un encabezamiento, vienen á ser los plebeyos, que es la única distincion en quanto á los fueros de la nobleza. Por lo que hace al concepto de ella, todos los ~~Turcos~~ se tienen por ennoblecidos por su secta: de aquí nace la altanería con que miran á todos los *Rayaes*, como que su culto, qualquiera que sea, los hace indignos de la igualdad con los Mahometanos. Por esta especie de nobleza de religion se mira con cierto respeto á los descendientes de Mahoma, que por privilegio llevan turbante verde.

Entre los *Rayaes* se cuentan naciones de paises y cultos muy diferentes, y entre ellos componen el cuerpo principal los Griegos, los Judíos y los Armenios. Éstos por lo comun se dedican al comercio, y naturalmente son activos, aplicados y parcos: son ademas observantes de su religion, para cuyo culto tienen varias Iglesias por toda Turquía su-

jetas al Patriarca de Armenia. Los Judíos, que acuden adonde los llama el interés, abundan en Constantinopla y sus cercanías: ejercen el ministerio de corredores, mercaderes, médicos, y otro qualquiera que sea útil, porque en su opinion solo aquel oficio no es honrado que no es lucrativo. Por estos medios llegan algunos á acumular grandes riquezas, y se grangean valimiento.

Los Griegos, como dueños primitivos de aquel pais, merecen mas particular atencion. Sumergidos hoy en una ignorancia profunda, aborrecidos de los Turcos, oprimidos de impuestos y vexaciones, sin grandeza de animo para sufrir sus cadenas, y sin vigor para romperlas, siempre estan dispuestos á sublevarse, y por falta de espíritu cada vez se ven mas oprimidos. Este es el origen de la debilidad y ruina de las Provincias de la Grecia, en donde sus moradores conservan aun todos los vicios de sus antiguos sin alguna de sus virtudes: son orgullosos, supersticiosos y cobardes: mal sufridos, inquietos, falaces y cavilosos. Su ignorancia mas bien que la diversidad del dogma, fomenta su odio contra los Latinos: el Patriarca cismático de Constantinopla se vale de este odio para perseguir á los Griegos de la comunión Romana. Con achaque de religion se excitan entre ellos disputas sobre las capillas que hay esparcidas por los campos

y por las islas. Son cobardes, vengativos y crueles: los Griegos que se dan á la piratería, por lo común asesinan á la gente de las embarcaciones que encuentran, las roban, y las echan á pique para encubrir su delito.

En medio de esta degeneracion los Griegos conservan algo del carácter de sus antepasados. Son naturalmente alegres y divertidos á pesar de su esclavitud: sus cantilenas graciosas y sencillas hacen recordar los buenos tiempos de la Grecia: iguales recuerdos da su danza, que conserva algunos vestigios de la antigüedad: en las demas cosas las costumbres Griegas se hallan confundidas con las de los Turcos.

El Gobierno Turco mira siempre con rezelos á estos antiguos dueños de aquel pais: con pretexto de armar las tropas suelen desarmarlos, como sucedió al principio de la guerra de 1768 con los Rusos. Estan separados de todos los empleos públicos; y el recaer en Griegos los empleos de Dragoman de la Puerta, y los Principados de Moldavia y Valaquia, no es tanto privilegio de estos, como razon de estado. Para redimir tantas vexaciones, algunos Griegos compran un *barat*, ó patente del Gran Señor, en que se declara por *Franco* al sugeto que la obtiene. Se da este nombre á todos los que no son vasallos del Imperio, y que se estable-

cen en sus dominios baxo del patrocínio de algun Embaxador ó Enviado, que conoce de todos los asuntos civiles y criminales de los Francos de su jurisdicción. Este fuero que logran por punto general los Christianos de Occidente, se concede tambien á qualquier Rayá, en virtud de los *barates* que la Puertá Otomana franquea á los Ministros estrangeros por regalía, y con arreglo á los tratados con sus Potencias. Los privilegios de los Francos no solo consisten en su inmunidad personal, en sus pleytos y pretensiones, sino tambien en todo lo que toca á su culto: porque aunque es permitido á todos el libre ejercicio de su religion, pero los simples Rayaes tienen que pagar gruesas contribuciones para conseguir licencia de reedificar sus templos y sinagogas.

Viendo ahora á los Turcos, os daré una breve idea de ellos, valiéndome de lo que yo mismo observé, y de las luces de los que han escrito de ellos con mas crítica y conocimiento. La naturaleza y el clima los hace de carácter blando: son preocupados y supersticiosos por causa de su creencia. Se nota en ellos gravedad, nobleza de ánimo, inteligencia genial, orgullo, buenas potencias, pero mal cultivadas. Son muy reservados, pero no cavilosos: tienen una ciega sumision á todo lo que se les anuncia como dimanado del cielo ó del trono: su credulidad es nimia; su fana-

tismo , su repugnancia á novedades , y ferocidad ó abatimiento son por extremo: sin embargo , son fieles en la amistad. Este es el retrato de los Turcos que me ha parecido mas propio ; pues lo que se lee en algunos otros Viageros , está muy desfigurado.

Conócese con el nombre de Wacf, ó Wacue qualquiera fundacion piadosa para la utilidad del público , ó para el culto. No es facil comprehender el gran número de estas obras caritativas que hay por toda la extension del Imperio. Ademas de las fuentes que la caridad de los particulares costea en Ciudades y caminos , se hallan innumerables en los campos, inmediatas á los adoratorios que hay al lado de los caminos para que los viandantes hagan oracion.

Los magnates, ricos, y gente devota suelen mantener en sus casas algunos religiosos de la secta Mahometana : creen que la compañía de un Scheic ó de un Dervis atrahe mil bendiciones del cielo. Tambien exercitan su caridad con los dementes y locos : creen los Musulmanes que las almas de los insensatos , como impecables en aquel estado, se hallan colmadas de gracias celestiales , y que sus oraciones son mas agradables á Dios que las de los demas hombres. Por esta razon se usa de la mayor caridad con estos infelices , y solamente se encierra á los locos furiosos. Los que estan serenos y los fatuos,

gozan de toda libertad, entran en las casas, visitan á los ~~personajes~~ personajes mas altos, se sientan á su lado, y siempre salen con muchas limosnas.

Algunos Viageros han escrito que la caridad de los Musulmanes se extiende tambien á los gatos, lo qual confirman con que en algunos barrios de Constantinopla hay obras pias para mantener á estos animales con los despojos de los carneros. No hay duda que se les reparten, pero esto no es efecto de caridad, sino por diversion. Los Turcos, así como los Judíos, tienen prohibicion de comer ciertas carnes; una de ellas son los hígados y livianos de las reses, que solo se despachan entre los Christianos. Unos hombres ~~que~~ tienen por oficio, llevan por las calles estas carnes ensartadas en un palo, y quando los ociosos quieren divertirse, les dan algun dinero para que hagan su habilidad. Dan entónces un silvido, y los gatos acostumbrados al reclamo, acuden de todas partes en tropas, se tiran á los hombros, espaldas y palo del vendedor, y con esto divierten á aquella gente.

Mas bien podia llamarse obra pia lo que sucede con las tórtolas. Á su favor el Gobierno, que autoriza el monopolio de los granos de la Capital, abona un tanto por ciento á los dueños de los barcos que atraviesan el puerto con trigo. En virtud de este convenio, llevan descubierto el grano, y acuden á vanda-

das las tórtolas de suerte, que cubren los barcos, y comen sin ~~ni~~ ni estorvo. Los fines en esta parte por bien intencionados que sean, no se libran de la nota de extravagantes. No sucede lo mismo en otros establecimientos de que hablaré mas adelante.

Sin embargo de todo esto, no merece disculpa su orgullo y supersticion, partes esenciales del caracter Otomano. Por causa de la opresion los ánimos son abatidos, y se vuelven altaneros como por desahogo. Por otra parte, aunque han perdido los Turcos aquel vigor que en otro tiempo les dieron sus conquistas y la flaqueza de los Europeos, todavía conservan el mismo espíritu orgulloso y dominante. Bien clara y distintamente lo manifiestan sus indecorosos estilos en las ceremonias con los Ministros extranjeros. Su religion contribuye tambien sobremanera: sus preocupaciones, que en este punto pasan á fanatismo, los obligan á mirar con desprecio quanto desdice de los usos del Oriente: y este es el verdadero origen de su poca cultura.

Del mismo principio nace la confianza que ponen en la astrología judiciaria. Todavía dura entre ellos la costumbre de consultar á los Astrólogos; y solo en los dias y puntos que ellos prescriben, se confieren las primeras dignidades, se dexan salir de Constantinopla las Esquadras, se pone la primera piedra en los edificios públicos, y en suma,

se entablan los asuntos en que se quiere tener algun acierto. Para estos fines, á imitacion de los Califas antiguos, los Sultanes mantienen siempre en su Serrallo á un hombre bastante instruido en estas vanas observaciones, que en virtud de este empleo se denomina *Xefe de los Astrólogos*, y ocupa un lugar muy distinguido en el cuerpo de los *Ulemas*. El pueblo venera mucho estos Oráculos; pero en la Corte su verdadera ocupacion es conforme al grado de creencia, ó mas bien supersticion que los Sultanes muestran en órden á las ciencias ocultas. Á la verdad, tales predicciones se hacen mas con respeto á los principios astronómicos, que á los falsos cálculos de los Astrólogos; pero esto es añadir confusion á la incertidumbre.

Uno de los casos mas notables en la supersticion de los Turcos, es el de un nuevo reynado. Es opinion recibida que las primeras palabras del Sultan que acaba de ser elevado al Trono, pronostican indefectiblemente la ventura ó desgracia de su gobierno. Cuentan á este propósito que Amurates III luego que supo en Magnesia la muerte de su padre, se transfirió de noche á la Capital, y admitió los homenages de los Xefes del serrallo. Como todos esperasen con silencio y temor lo primero que pronunciaba el Sultan, rompió diciendo: *Tengo hambre; que me den de comer*. Todos se consternaron, y de antemano se pusieron á llorar la desventura que

les amenazaba. El suceso acreditó casualmente la profecía supuesta; porque en el mismo año Constantinopla, y varias Provincias del Imperio se vieron afligidas de una cruel hambre; y á esta hambre siguieron guerras y sediciones intestinas, que traxeron en aquel reynado mil desastres.

Estas preocupaciones pueden componerse con el caracter oriental en que son propias é inalterables. Mas ¿cómo conciliarémos algunas prendas diametralmente opuestas? Á primera vista parece inexplicable cómo los Turcos, á quienes el clima y las costumbres relaxan tanto, incurren á veces en una ferocidad inaudita. Sin caer en el desliz de aquellos Filósofos que se empeñan en explicar todo por su sistema predilecto, este excesivo ardimiento pudiera atribuirse á efecto del mismo gobierno en que viven. Habitados á ver y sufrir continuas violencias, en raptos de sus pasiones no pueden ménos de ser violentos, y luego por grados sucesivos, despechados, temerarios y feroces. Su modo de pensar sobre el fatalismo dá nuevas fuerzas al mal, y los vuelve fanáticos.

Como el salpicarse ó ser salpicados los Turcos con la orina, ó el mancharse la ropa, ó el tocar con ella alguna cosa inmunda les causa impureza legal para la oracion, de aquí es que todos los Turcos gastan la ropa corta, y ni hombres ni mugeres llevan ropas que

arrastran , y por lo mismo usan de un segundo calzado. Por la misma razon jama toman en el regazo ningun gato ni perro , ni otro animal , porque no los manche ; y tampoco gustan de hacerles alhagos. Las purificaciones ó lavatorios , y el uso continuo de los baños los obliga á tener rasas las cabezas , fuera de que los Turcos nunca la descubren , y ni aun en las Mezquitas se quitan los turbantes : solo en los mayores extremos de alegría ó de dolor hacen la demostracion de descubrirse la cabeza. Para denotar su respeto á algunas personas no hacen sumisiones afectadas , y toda su ceremonia se reduce á poner una mano sobre otra , y meterlas ambas en las mangas.

Por lo que hace al cómputo de los tiempos entre los Turcos , su dia civil comienza al ponerse el sol , y en este punto sus relojes han de señalar las doce , por lo que sus periodos de medio dia y media noche varían segun las estaciones ; por la misma razon varían tambien las cinco horas canónicas , que en todo tiempo se arreglan por el curso del sol. Para este fin en cada Ciudad hay sus Kalendarios , segun su situacion geográfica , escritos con caractéres menudos en unas tiras de pergamíno delgado , que se arrollan.

Como todas las impurezas legales requieren lavatorio ántes de la oracion , hay muchos baños públicos aun en las poblaciones mas cortas ; en la Capital pasan de 300 , ade-

mas de los que tienen los particulares en sus casas. Compónense de dos aposentillos de fábrica de ladrillo, adonde se pasa desde la habitación principal por un quarto que sirve para desnudarse. Las dos piezas del baño que reciben la luz por arriba, estan comunmente revestidas de marmol ó estuco, y debaxo de la segunda, que es la verdadera estufa, está el hornillo á que se dá fuego por afuera, y se enciende 24 horas ántes de que se haga uso del baño. Sobre el hornillo junto á la bóveda que le cubre, se coloca la caldera para el agua caliente, de suerte, que entre ella y la pieza del baño solo media el piso de marmol. Como el agua está continuamente hirviendo, hay para su evaporación unos conductos que desde la caldera van á parar á la cupulilla que cubre el baño, y por otros conductos embudidos en la fábrica viene el agua fria, que se suelta por sus llaves como la caliente. Esta pieza de la estufa tiene al rededor curiosos asientos de madera, y en el piso unas canalillas para el agua que se vierte. Las personas de ambos sexos entran allí sin mas ropa que un *pestemal* ó paño en donde el pudor lo exige, y con unas sandalias muy altas para no abrasarse los pies en el suelo. Es tan grande el calor que se experimenta en estos baños, que nadie es capaz de pasar de la pieza en donde se desnudan á la primera del baño, sin detenerse ántes á la puerta para dar lugar á

que se dilate la respiracion, ni tampoco se puede desde aquí pasar á la estufa, sin volver á detenerse en el baño. Con este grande calor, y los vapores húmedos empiezan inmediatamente á correr arroyos de sudor por todo el cuerpo; y á pesar de su increíble violencia permanecen en ellos cinco ó seis horas, no solo los hombres robustos, sino tambien las mugeres mas delicadas, y toman estos baños muy á menudo. Su efecto es tan fuerte, que en muchas personas se ve palpablemente la gran dilatacion de sus poros; y como es preciso que las fibras padezcan una gran relaxacion, se debilitan mucho con estos baños, y contraen los síntomas de la vejez ántes de tiempo.

Los baños públicos solo se diferencian de los particulares en estar dispuestos para mucha gente, y siempre estan prevenidos. Las mugeres que no tienen baño propio, van á los públicos en horas señaladas y distintas de las de los hombres. Se tiene tanto miramiento en esto, que ningun hombre se atreveria á entrar al tiempo que estan las mugeres; y si alguno se propasase á entrar, lloverian sobre él las tazas, sandalias y pestemales.

Por lo que hace á su música marcial es muy estrepitosa, y nada agradable: la de orquesta es muy melancólica, y poco varia, pero causa en los Turcos los mayores afectos: compónese de flautas, vandolines de mástil muy

largo, con cuerdas de alambre, y otros instrumentos tocados siempre en unísono y de memoria.

Aunque los Turcos propiamente hablando no tienen teatro que merezca este nombre, sin embargo, gustan mucho de las representaciones teatrales, las cuales solo se permiten en tiempo de fiestas. Los farsantes, que regularmente son Judíos, representan unos dramas absurdos y groseros, que no tienen mas mérito que la suma indecencia: suelen representar seguidamente tres ó quatro farsas, y en los intermedios divierten al concurso las compañías de muchachas baylarinas, que danzan con la mayor desenvoltura. Estas baylarinas siempre son esclavas, á quienes sus amos enseñan estas habilidades, con que aumentan mucho su precio. Fuera del tiempo de los regocijos públicos, estas compañías de juglares solo sirven para las fiestas particulares de las casas, con motivo de bodas ó festines.

Los pasatiempos ordinarios de los Turcos, son la pipa, el café, y el opio: la gente comun suele añadir á esto el vino, aunque prohibido por la ley. El tabaco y el café son el agasajo comun en las visitas al entrar y al despedirse: la Corte tambien hace el mismo obsequio quando recibe á los Ministros extranjeros. Por lo que hace al opio, hay botillerías públicas donde se suministra como una de las mas deliciosas bebidas. Son muy aficiona-

dos los Turcos á la embriaguez que causa esta droga : hay muchos de ellos que se toman tres , quatro y mas pildoras de opio del tamaño de aceytunas , que matarian á mas de veinte Europeos , y para ellos es una dosis muy moderada. Beben encima un vaso de agua fresca , y á cosa de una hora se empiezan á notar sus efectos. Su imaginacion se agita tan dulcemente , y sienten tan agradables impresiones , que no hay para ellos momentos mas deliciosos : saltan , gritan , baylan , y hacen todos los ademanes de personas arrebatadas del éxtasis del placer mas vivo. Pero estos breves placeres acarrear males de mucha consideracion : los que son muy dados al opio, tienen un aspecto triste y macilento : se les alarga y debilita el cuello , llevan la cabeza caída sobre un hombro , pierden el estómago, se ponen muy flacos y extenuados , y la imaginacion les queda tan lisiada , que se vuelven fatuos. Sin embargo de los funestos efectos que produce el opio , no dexan los Turcos de usarle con frecuencia, porque en el estado de estupidez á que se ven reducidos, tienen necesidad de estos recursos para dar algun movimiento á su imaginacion.

Aunque Mahoma prohibió expresamente á sus sectarios el vino , hay en Constantino-  
pla muchas tabernas públicas, cuyos derechos cobra el Erario Imperial. Las permiten con pretexto de los infieles , esto es , de los que no

son Musulmanes , pero éstos son los que mas las frecuentan , y casi siempre salen embriagados. Entónces son muy terribles sus furoros , y en esta situacion es quando toman venganza de sus injurias. El abatimiento de ánimo á que los tiene reducidos su constitucion política , les impide el vengarse en el acto en que son ofendidos ; pero la ofensa se fixa profundamente en sus ánimos , meditan sosegadamente su venganza , y despues con la embriaguez cobran el vigor necesario para la execucion , de suerte que rara vez mudan de intento , ni yerran el golpe.

Cometido el homicidio , los Jueces persiguen al reo , y en breve le condenan á muerte. Entónces sus amigos y parientes median con los parientes del muerto , y conciertan lo que se ha de dar para que perdonen al reo : si se ajustan , éste queda libre. Pero no siempre los delitos quedan impunes por este medio : á veces puede mas para con los parientes el temor de la infamia , que la codicia : porque como ellos dicen , es muy afrentoso el vender la propia sangre. Sino ha lugar la composicion , llevan al reo al Tribunal , y allí le intiman la sentencia : sin mas demora ni apelacion se sigue la execucion del castigo : para éste va el reo mano á mano por las calles con el verdugo : no hay aparato ruidoso , ni escóita : muchas veces no se notaria que iban á esta execucion , á no ser porque el reo lleva

las manos atadas, que es la señal de estar sentenciado á muerte. El verdugo que lleva al reo asido por la cintura, en caso de homicidio, va haciendo los últimos oficios de mediador y abogado á su favor, para ver si puede ajustarse con los parientes del muerto.

El castigo y la infamia no pasan del reo á sus parientes, pues éstos en nada participan de la ignominia, y el tener un pariente reo de muerte y ajusticiado no es para ellos un borron eterno de afrenta, como en otras partes.

Por lo que hace á los casamientos, son entre los Turcos unos meros contratos civiles, sin ninguna ceremonia religiosa: solo interviene en ellos la autoridad del Juez, que en aquel acto hace oficio de notario. Ante él hacen los Turcos el contrato matrimonial en que se declara el axuar de la muger, que es lo único que lleva, cuya formalidad tiene que repetir el marido con todas las quatro mugeres que el Alcoran le permite: esta ceremonia no es necesaria para las concubinas, de las quales, como ya he dicho, puede cada uno tener todas las que pueda ó quiera. Pero no todos pueden gozar de esta franquicia por falta de medios para mantenerlas; porque como regularmente los bienes no son hereditarios, no hay mas medios para adquirirlos que el comercio ó los empleos. Son pocos los que medran tanto, que puedan tener muchas mugeres, ó formar un Harem para su vanidad

ó regalo. Además, son muchos los Turcos que no quieren sacrificar su ~~seguridad~~ <sup>quietud</sup> á la incomodidad de tener muchas mugeres, todas juntas, y todas descontentas: muchos de ellos bien hallados con su muger propia pueden servir de exemplo de amor y fidelidad conyugal.

Hay una ley que obliga á las doncellas casaderas á no descubrir su rostro á ningun hombre, no siendo pariente muy cercano. Se observa tan rigurosamente esta ley, que los maridos tienen que esperar á estar ya casados para saber qué fisonomía tiene su muger; hasta entónces viven confiados en los informes de las amigas ó parientes de la novia. Á esta circunstancia tan odiosa se añade la obligacion de haber de dotar los maridos á sus mugeres legítimas, para en caso de viudez ó de repudio: en qualquiera de estos casos la muger se lleva el axuar que traxo, y cobra la dote prometida. Para el repudio se necesitan tres declaraciones formales del marido, ó una sola con expresion de que vale por tres, con la qual la separacion queda ratificada. Desde entónces le es prohibido al varon volver á unirse con aquella muger, á no ser que quiera sujetarse á la afrenta de presenciarse la cohabitacion de la repudiada con otro.

Hay además otro contrato matrimonial llamado *Capin*, en el qual se concierta de antemano la separacion. Este es un matrimonio por tiempo determinado; cumplido el plazo,

la muger cobra su dote, y se despide con mucha serenidad. Tambien se usa el divorcio: quando la muger lo pide por causa de impotencia, ó por los malos tratamientos del marido, tiene que renunciar la dote delante de un Juez, y con una fórmula precisa en este caso, dice: *Cedo mi dote, y rescato mi persona.*

En las casas particulares los padres, hermanos y tios del marido pueden entrar en el Harem de las mugeres: ellas tambien pueden salir acompañadas de las esclavas á los baños públicos, quando no los tienen propios, ó á visitar á sus amigas en otro Harem. Para estas ocasiones guardan todos sus atavíos, que son del mayor luxo: como allí no tiene lugar la moda, satisfacen las mugeres su vanidad con las joyas mas preciosas. Los afeytes con que las Turcas pretenden dar realce á su hermosura, son regularmente en los ojos y las uñas. En toda el Asia es de mucho uso un polvo negro llamado *Surmé*, tan sutil y volátil, que dentro de un frasquillo donde le conservan se ase bastante porcion de él á un alambre de plata ó cobre, que baxa desde el tapon, y está unido con él: sacándole despues con tiento para que no se caiga el polvo, se mete el alambre junto al lagrimal, y apretando los párpados, se tira suavemente hácia la sien, y quedan dos señales negras al rededor de los ojos. Esto para

los Turcos es de tanto atractivo, que aun hay hombres que suelen usarlo, pero á los Europeos ofende mucho la dureza que resulta de aquellos dos ribetes negros. No obstante, este artificio agracia de noche á las Turcas, porque con la luz artificial sus ojos parecen mas grandes y rasgados. Para hermosear las manos se pintan las uñas de color roxo ó de rosa, que no desagrada á la vista.

Para tener el aliento agradable las Turcas estan mascando continuamente la almiga del lentisco de la Isla de Scio, que es de un olor muy suave; pero la dentadura pierde su esmalte, se pone amarilla, y deslucé á la mas linda. Esta goma se vende muy cara, porque hasta las Griegas hacen mucho uso de ella.

La hermosura de las Turcas no está tan bien acreditada en Europa como debiera, por causa de las esclavas Georgianas y Circasianas, que se llevan toda nuestra atencion. Los Tártaros Lesguies, que habitan entre el mar Caspio y el Negro, estan siempre en guerra con la Circasia y la Georgia, sin mas objeto que el robar gente. Las esclavas que los Tártaros cogen en estas correrías, las jóvenes que los moradores de la costa oriental del mar Negro roban en los pueblos cercanos, y las que sus mismos padres venden á los traficantes, son las que surten el Ha-

rem del Gran Señor y los de los particulares. Los que se ocupan en este infame tráfico hacen aprender á sus esclavas varias habilidades , como cantar , danzar , y tocar instrumentos para aumentar su valor. Las Georgianas y Circasianas , que por lo comun tienen buenas facciones , delicada tez , y ojos hermosos , se mejoran mucho con el buen trato ; y como regularmente exceden en belleza á las Turcas , por esta causa se cree que éstas no son hermosas.

Por lo que hace á prendas adquiridas, las Turcas no pueden tener muchas por la constitucion del gobierno , y por la reclusion en que viven ; de suerte que todas sus habilidades se reducen á baylar y á cantar con poca destreza y gracia. Pero lo que pierden por esta parte , lo ganan en buenas costumbres ; porque privadas las mugeres de todos los motivos de distraerse , y estando siempre encerradas , por necesidad han de tener costumbres menos corrompidas que las Europeas. Sin embargo , se ven exemplares de los malos efectos que produce la opresion : allí se dan citas , y se forman proyectos criminales por medio de las esclavas y de algunas mugeres que entran libremente en las casas á vender cintas y otras mercancías : las casas de estas mismas mugeres sirven para las citas , y éstas se cumplen con el pretexto de ir al baño , de comprar alguna cosa , ó de

salir al campo. En la clase media casi ningun marido niega algunas de estas licencias á sus mugeres : las esclavas que las acompañan, nada estorban , porque son muy fieles á sus amas. Otras mas atrevidas salen del Harem en busca de sus amantes con muchas joyas preciosas y dinero ; pero esta franqueza las suele costar la vida. Los hombres , pasados los primeros raptos del amor , reflexionan las fatales consecuencias de su arrojito , y para salir de tan grande aprieto matan y roban á las infelices , cuyos cadáveres se encuentran mutilados por las calles para que no las conozcan. Las mugeres de la clase ínfima , como no viven en Harem , pueden salir con mas libertad , y concertar sus traños amorosos con menos riesgo ; pero ni aun éstos se hacen impunemente , pues uno de los cuidados principales de la policia es zelar los hurtos amorosos.

Todavía es mayor la esclavitud de las Señoras principales , pues como abundan de todas las comodidades , no tienen pretexto ninguno para salir del Harem. Las hermanas é hijas del Gran Señor llevan con el título de Sultanas sujeciones mayores : á pocos meses de nacidas las casan con algun Visir ó Baxárico y anciano , el qual por esta causa tiene que despedir á todas sus mugeres y concubinas , y contribuye anualmente con 1000 duros para la manutencion de su esposa ni-

ña. Esta especie de casamiento hace infelices á los dos esposos, pues ni él puede tener otras mugeres, ni ella juntarse con su marido, porque él se mantiene en su gobierno, y ella no puede salir de Constantinopla. Algunas de estas Sultanas suelen enviudar tres ó quatro veces antes de ser casaderas, y sin haber visto á ninguno de sus maridos. En estos últimos tiempos una hermana del Sultan Abdul-Hamid, sin contar mas que 53 años, habia ya enviudado once veces.

Viniendo ahora á las costumbres religiosas de los Turcos, nadie ignora que toda la creencia de los Musulmanes se funda en el Alcoran, libro en que se ven mezclados algunos buenos documentos de moral; tomados del Christianismo, con los mayores absurdos y delirios que ha abortado la imaginacion mas desarreglada. Sin embargo de que para los Turcos el Alcoran es obra del mismo Dios, no dexan de respetar como sagrados el Pentateuco, los Salmos y el Evangelio, porque aunque les parecen muy inferiores al Alcoran, no obstante los tienen en mucha veneracion, por ser de los *Quitabis*, ó pueblos favorecidos con la revelacion Divina antes de la venida de Mahoma. Tales son los Judíos y los Christianos, á quienes el Alcoran privilegia mucho sobre los Idólatras, negando á éstos toda alianza de sangre con los Musulmanes, la qual se concede á los Judíos y Christianos.

Sin embargo de ser una sola la secta , se divide en varios ritos , introducidos por los quatro principales doctores é intérpretes del Alcoran. Por lo que hace al culto privado, cada Turco elige el rito que mejor le parece ; pero en el culto publico se siguen en toda Turquía las opiniones de los Imames Hanefis.

Se tiene en Turquía mucho respeto á los religiosos Musulmanes , que llaman Dervises: de éstos hay dos clases principales , que son los Santones Meulevis , que guardan clausura , bien que salen á las horas de recreacion: la otra es la de los Bectaquis , que no tienen domicilio fixo. En la orden de los Meulevis hay dos especies : en la una los Dervises se ponen á dar vueltas sobre sus pies al son de una música bastante apacible , y á pesar de la costumbre de este exercicio tan violento y absurdo , no dexan de padecer los vahidos y desvanecimientos que necesariamente debe causar. Los Meulevis de la otra especie tienen una vida mas triste y rigurosa , y tratan con la mayor altanería á los demas hombres. Viven muy ensoberbecidos con la santidad de su regla , cuyo exercicio principal consiste en pasearse pausadamente unos detras de otros al rededor de su capilla, repitiendo al son de un tambor el nombre de Dios en voz muy alta : como el tambor va acelerando por instantes los golpes , lle-

gan á ser tan apresurados y violentos los esfuerzos de la voz , que al acabar la procesion muchos de estos Dervises salen con el pecho dolorido , y algunos arrojan sangre: lo comun es quedarse sin aliento , pero esto prueba una devocion muy tibia.

Los Bectaquis ó Santones ambulantes, que discurren por los campos y poblaciones, son muy venerados : se meten á profetas , en todas partes entran con el mayor descaro , y sacan crecidas limosnas. Algunos de ellos se agregan á las tropas , siguen al ejército á campaña , y en tales casos suelen ir descalzos , y con la mayor parte del cuerpo desnudo. Tercianse al hombro una piel de tigre, de leon , ó de otra fiera , y empuñando una pica , de que á veces cuelgan trapos viejos y andrajos , van delante de los cuerpos militares , quando mudan de quartel , entonando himnos en loor del regimiento , ú oraciones por la felicidad del Imperio.

La parte principal del culto Mahometano consiste en el *Salath* ó *namaz* , que es su oracion , la qual tienen por de precepto divino. Para esta oracion se requieren quatro circunstancias , que son pureza de cuerpo, para lo qual usan con tanta frecuencia de los baños ; sumo cuidado de cubrir todo lo que el pudor manda ; postura del cuerpo mirando á la Meca ; é intencion de cumplir con el precepto. Esta oracion se divide en cinco

horas canónicas : la primera al amanecer , la segunda á medio dia , y la tercera al anochecer : las otras dos varían segun las estaciones ; la quarta es entre el medio dia y el anochecer ; la quinta entre esta última y el amanecer.

La práctica de esta oracion es uniforme en todas las estaciones del año y en todas las Mezquitas del Imperio : es tambien una misma la fórmula y el modo en todas las horas canónicas , solo se diferencian en el número de postraciones ; y por lo que hace á las *suras* ó capítulos del Alcoran que se leen , quedan á arbitrio del Imam ó Sacerdote , quando la oracion es en público , ó de cada uno , quando la hace en particular. Aunque no es obligacion hacer el *Salath* en la Mezquita , los mas acuden á ellas. Es increíble la puntualidad con que observan los Turcos el cumplimiento de las cinco oraciones: apenas se oye la voz del Muecin , todos dexan inmediatamente sus ocupaciones para acudir á la oracion. Quando no pueden ir á la Mezquita , la hacen en qualquier parte que les coge : á cada paso se ve á los Ministros y Secretarios soltar la pluma , dexando los asuntos mas serios , para pasar al tapete , y ponerse á orar en la misma pieza entre una infinidad de gentes. Los Sultanes oran en su capilla del Serrallo con sus Gentiles-hombres.

Nunca aparece mas fervorosa la devocion

de los Musulmanes que en el *Ramazán*, que es su quaresma, establecida por Mahoma á exemplo de los *Christianos*. El *Ramazán* dura un mes, cuyo plazo, como arreglado á lunacion determinada, cada año se adelanta once dias, y así corre sucesivamente todas las estaciones del año, hasta que al cabo de 33 años vuelve á caer por el mismo tiempo. Observan los Turcos en esta quaresma un ayuno muy riguroso, de suerte que desde el amanecer hasta el anochecer no pueden comer ni beber absolutamente nada, ni aun fumar. Pero en poniéndose el sol, comen y beben con el mayor exceso, empleando la mayor parte de la noche en satisfacer su gula con todo género de comidas.

Al *Ramazán*, cuya duracion no puede baxar de 28 dias, ni pasar de 30, sigue el *Bayram* ó la pasqua: esta solemnidad que se anuncia con salvas de artillería, dura tres dias, y los Turcos se abandonan á la diversion con tal extremo, que pone en cuidado al Gobierno: entre bayles, representaciones teatrales, banquetes, y todo género de desórdenes se suelen esparcir las semillas del descontento, que despues cuestan la vida ó el empleo á los Ministros. Seis semanas despues del *Bayram* viene la pasqua de *Curban-Bayram*, ó sacrificio del cordero, á imitacion de los Hebreos. En el dia de esta solemnidad los particulares matan un carnero,

que han cebado antes ; el Sultan y los mag-nates la celebran sacrificando gran número de carneros.

De las fiestas de religion pasaré á tratar de sus ritos funerales. Los Turcos no conocen el luto por los difuntos , ni se entierran los cadáveres en las Mezquitas. Los Sultanes, sus madres , y los demás Príncipes se entier-ran en los *Turbés* imperiales , que de propó-sito se construyen : para las esclavas del Ha-rem del Serrallo , y para sus guardianas hay en el centro de Constantinopla un cemente-rio particular : todos los demas se entierran sin distincion en los cementerios del campo.

Los cadáveres no se embalsaman , por-que la ley prohíbe abrir ningun cuerpo por ningun motivo , á no ser de preñada , cuyo feto dé señales de vida : por esta causa la anatomía está muy abandonada entre los Tur-cos. El cadáver se lava , se envuelve en un paño ó sábana , y al punto se le lleva á en-terrar , porque sea quien quiera el difunto, jamas esperan mas que seis horas para en-terrarle. Los de la comitiva van rezando ver-sículos del Alcoran en voz baxa : y no se permite en los entierros llantos ni gemidos de las mugeres , por lo qual las está prohi-bido asistir á ellos.

Me ha parecido que no quedaria com-pleto este bosquejo de la Turquía , si no os dixese algo de su sistema político. El Sultan

reúne en sí las dos potestades de Imam supremo, y la de Soberano; es decir, la religiosa y la política. La constitucion de este Imperio no puede llamarse rigurosamente Monárquica, porque tiene mucho de arbitraria; pero tampoco se la debe calificar de despótica absolutamente, porque el Sultan en todas sus operaciones está sujeto á ciertas formas, costumbres y reglas que le impiden obrar por su mero capricho, como los Soberanos Berberiscos. El gobierno Turco mas bien pudiera llamarse Theocrático que despótico, por causa del grande influxo que en él tienen los Ulemas ó Doctores de la ley. El xefe de éstos es el Mutfi, cuya autoridad es muy respetable.

Es tan grande el poder de los Ulemas, que el Gobierno se ve precisado á contemplarlos, consultándolos en todos los negocios graves, pues qualquier providencia que se tomase sin su aprobacion, seria muy arriesgada. El Gran Visir es el depositario de todo el poder del Sultan; pero ni su gran poder, ni su privanza con el Soberano le pueden asegurar, sino logra tener de su parte á los Ulemas. Solo esta clase es la que tiene derecho de heredar á sus padres y parientes: respecto de todos los demas empleados en el Gobierno, el Estado es heredero forzoso de todos sus bienes raices, y el Sultan lo es de todos los muebles. Tampoco estan sujetos á la jurisdiccion

civil : sus causas deben ser sentenciadas por los mismos Ulemas. El Divan es el Consejo de Estado del Gran Señor.

El empleo de Sultan es hereditario , pero no pasa de padres á hijos , como en tiempo de los catorce primeros Sultanes , sino al mayor de la familia. Hasta que ascienden los Príncipes al trono , se mantienen estrechamente encerrados en el Serrallo ; y esta máxima cruel se extiende hasta quitar la vida á todos los hijos varones que hayan tenido durante su reclusion. La noticia de la muerte del Sultan reynante dá de repente la libertad y el Imperio al sucesor : pocos dias despues se hace la ceremonia de su inauguracion , que se reduce á ceñirle el sable en la capilla sepulcral de Egab. Tiene obligacion á salir en público todos los viérnes á orar en una Mezquita imperial , y de esta sujecion nada puede eximirle.

Por lo que hace á su estado militar , bien notorio es que sus exércitos son mas numerosos que fuertes , porque mas bien se parecen á una turba colecticia de gente amotinada , que á un cuerpo regular y bien organizado. Sus preocupaciones contra todas las costumbres y usos de Europa les han impedido hasta ahora imitar la táctica de los Europeos, los quales con un número muy inferior de gente han logrado contra ellos las victorias mas completas , principalmente en la última

guerra contra los Rusos y el Emperador.

El cuerpo principal de este ejército son los Genízaros, que en sus principios se componia de jóvenes Christianos, prisioneros de guerra: con el tiempo cesó esta costumbre, y los Turcos se alistaron á porfia en este cuerpo, que por la predileccion de algunos Sultanes inconsiderados vino á ser lo mismo que la guardia pretoriana de los Emperadores Romanos, que daba ó quitaba el Imperio á su arbitrio. Mustafá I, para reprimir su prepotencia, mandó que los Genízaros de la Capital y de sus cercanias no gástasen armas de fuego, cuyo reglamento subsiste. Además, armó todos los jardineros del Serrallo, y con ellos y los demas sirvientes formó un cuerpo de 1500 hombres con el nombre de *Bostandgis*, al qual desde entónces se encarga la defensa interior del Serrallo. Otros Sultanes han ido insensiblemente disminuyendo los fueros y el orgullo de los Genízaros, por lo que actualmente se hallan muy abatidos.

En tiempo de guerra contra Potencias Christianas es inmenso el número de tropas que la fuerza y el fanatismo reúnen, porque creen que son mártires los que mueren en la guerra contra Christianos: pero este fanatismo es de muy corta duracion, y así se ve comunmente volverse cuerpos numerosos de tropas á sus países, con la misma ligereza con que fueron al ejército.

La caballería, fuerza principal de los Turcos, es la mas numerosa, y quizá la mas bien montada de toda Europa. Hay tropas de á caballo colecticias en tiempo de guerra, y otras permanentes: éstas se dividen en dos clases, una de los Sipahis, y otra de los Selictares; unos del ala derecha con estandarte roxo, y otros de la izquierda con pagizo.

Tienen tambien su cuerpo de artilleros: de éstos hay un número considerable en la Capital, y los demas estan repartidos por las plazas fronterizas. El General de artillería es el Topigi-Bachi, á cuyo cargo se halla la fundicion que hay en el barrio de Topjana; los bombarderos tienen su General aparte, que en estos últimos años lo era un Inglés de la casa de Campbell, el qual por los años de 63 tomó el turbante con el nombre de Mustafá. Son muy cortos los progresos que han hecho hasta ahora los Turcos en el manejo de la artillería: á pesar de los esfuerzos de muchos Oficiales Europeos, que han intentado instruirlos en esta parte, se mantienen casi tan rudos como antes.

Los Turcos solo funden de bronce, compuesto de dos partes de cobre y una de estaño, por lo que toda la artillería Turca hasta la de la marina es de bronce. Desengañados ya de la inutilidad, embarazo y peligro de los cañones de excesivo calibre, no hacen ya aquellos cañones monstruosos, de

los quales algunos se cargaban en tiempo de Amurates I con bala de piedra de 44 arrobas, y con 330 libras de pólvora.

Aunque ninguna nacion de Europa tiene mejores proporciones que la Puerta Otomana para tener una marina formidable, sin embargo es muy despreciable la que tenia al fin de la última guerra. Los cortos progresos que han hecho los Turcos en la construccion naval, y la repugnancia que siempre han mostrado á adoptar los usos de las naciones Europeas, tienen muy atrasada su marina, y será necesario mucho tiempo para que puedan poner en el mar una esquadra respetable. Por toda la extension del Imperio hay esparcidos algunos astilleros, pero en todo él no se halla mas que un arsenal que es el de Gálata, y éste en muy mal estado. Han tenido hasta aqui en el arsenal de Gálata uno ó dos constructores Franceses: en los demas astilleros del Imperio hay xefes Griegos: las galeras se construyen en Negroponto; las fragatas, javeques y pingues en Lemnos, Metelin, Sinope, Kiermerler, y la costa de Siria. En el astillero del arsenal trabajan diariamente 500 hombres, la mayor parte Griegos: tardan dos años por lo comun en la construccion de un navío, que hay siempre en grada, como tambien algunas embarcaciones menores.

Las fuerzas navales de los Turcos en el

año de 1784 consistian en 22 navíos, incluidos los de dos baterías: de ellos uno solo era de 70 cañones, y los demas de 50 á 60: sus fragatas desde corbetas hasta las que llevan 40 cañones, eran 14, sus javeques 10, y las galeras en igual número. No se cuentan en este número de la marina imperial los guarda-costas asignados á varias partes del Mediterráneo, para cuyo armamento libra la Puerta una cantidad anual á los que toman esta obligacion á su cargo. Los Dulciñotas y otros muchos vasallos del Sultán mantienen buques de guerra, que unen á la esquadra quando es necesario, y asimismo los Estados Berberiscos envian socorros de galeras en caso de guerra.

• La guerra última con el Emperador y la Rusia fue muy fatal para los Turcos, por las grandes pérdidas que padecieron; pero por otra parte puede acarrear al Imperio Otomano las mas felices conseqüencias la importante leccion de la debilidad de sus acostumbrados recursos. Esta idea sin duda ha contribuido infinito para que los Turcos vayan perdiendo algunas de sus preocupaciones contra la imitacion de las costumbres y usos de las Potencias de Europa. El Capitan Baxá, que es el Gran Almirante de la marina, joven de superiores talentos, y que goza de toda la gracia del Gran Señor, contribuye mucho para que se vayan adoptando nuevas

ideas , que con el tiempo proporcionarán á la Puerta las mayores ventajas.

Los Turcos , como ya he dicho , tienen la mayor aversion á toda innovacion , y este ha sido hasta aquí el obstáculo invencible para no adoptar la táctica militar de los Europeos ; pero al ver que en la guerra última sus numerosos ejércitos han sido derrotados constantemente por cuerpos muy inferiores en número ; que su esquadra no ha podido hacer frente á la Rusa ; que sus plazas mas fuertes han sido tomadas con facilidad por la impericia de sus defensores ; y sobre todo el considerar el estado de humillacion á que los han reducido sus enemigos , ha causado tal trastorno en las ideas de los Turcos , que sin dificultad van adoptando la táctica militar Europea , y aun han pensado en dar á la milicia un vestido mas desembarazado , que les proporcione el libre manejo de las armas y de las personas. Otro de los grandes inconvenientes que habia para introducir estas novedades , era el cuerpo de los Ulemas , los quales siempre se han opuesto á las máximas del Divan ; y con motivo de una innovacion como esta , que pretenderian era contraria al espíritu de la ley , podrian causar algun tumulto que costase la vida al Sultán y á sus Ministros , de que hay repetidos exemplos en la historia. Pero el actual Sultán , ó su Ministerio , ha tenido la destreza

de ganarse la aprobacion de este cuerpo formidable; y el pueblo al ver que los Doctores de la ley aprueban y fomentan las ideas del Soberano, las adopta sin repugnancia. Los Ulemas protestan al pueblo, que lejos de ser contrarias á la ley las nuevas disposiciones que va tomando el Gobierno, son las mas propias para acrecentar la gloria y esplendor del Imperio Otomano, que es el objeto principal de su constitucion.

Vencidos estos obstáculos tan fuertes, el Gobierno se emplea con la mayor actividad en hacer que sus tropas se exerciten en la táctica Europea, y ha mandado que adopten un nuevo uniforme. Los Genízaros mostraron al principio grande aversion á esta novedad; pero despues presumiendo con bastante fundamento que su cuerpo seria extinguido ó reformado, han suplicado que tambien á ellos se les dé la misma instruccion que á las demas tropas. Al mismo tiempo se trabaja con toda actividad en la construccion de navíos segun la arquitectura naval Europea, y en el año pasado de 1794 se botaron al agua dos navíos, uno de 74, y otro de 84. Los directores de estas obras son Oficiales Franceses, que ademas de sus grandes salarios han recibido gruesas sumas del Sultan, del Visir y otros Ministros, para recompensarles su trabajo, y animarlos á proseguir. El proyecto de la Puerta es aumen-

tar su esquadra hasta 40 navíos de linea, que por su construccion y demas circunstancias puedan dar la ley á las esquadras de qualquier enemigo que los ataque.

Ademas se han formado varios establecimientos para el estudio de las Matemáticas, y principalmente de aquellos ramos que mas contribuyen á la perfeccion de la artillería, arquitectura militar &c. Para este fin se han señalado sueldos muy considerables á los Profesores Europeos que se destinen á esta enseñanza; proponiendo tambien premios para los discípulos que mas sobresalgan.

Se advierte tambien en el Divan una política muy distinta de la que ha usado en otros tiempos. Se ha mantenido la Puerta tranquila espectadora de los grandes movimientos que han agitado á casi toda la Europa: por mas instancias que una y otra de las partes beligerantes han hecho para obligarla á declararse á su favor, se ha negado constantemente á sus solicitudes, y solo ha cuidado de ponerse en un estado respetable de defensa. Tampoco ha querido mezclarse en los asuntos de Polonia, que sin duda la hubieran obligado á empeñarse en una nueva guerra. Con los Franceses se ha portado con la mayor prudencia y circunspeccion, tolerándolos como á sus mas antiguos aliados, pero sin dar motivo de queja á las Potencias que estaban en guerra con la Francia: no ha querido reconocer á la Re-

pública Francesa , ni recibir ningun Embaxador suyo hasta que la reconociese otra Potencia de primer órden ; pero luego que el Ministro de Prusia la participó que el Rey su amo habia hecho la paz con la República Francesa , y la habia reconocido , no tuvo ya ningun reparo en reconocerla , y admitir por su Embaxador al ciudadano Verninac.

Otra novedad considerable en la política de la Puerta ha sido la resolucion de enviar Embaxadores ordinarios y permanentes á las Cortes de Europa que tienen Ministros en Constantinopla. Para evitar todo agravio, se ha suspendido dar á los Embaxadores extranjeros el *tain* ó donativo para su subsistencia , quedando igualmente libres las demas Cortes de pagar los gastos y alimentos de los Embaxadores Turcos , como hasta ahora se habia practicado. Sobre este pie se han destinado ya Embaxadores para las Cortes de Viena y de Berlin ; y el Enviado extraordinario que estaba en Londres permanecerá con el caracter de Ministro ordinario.

Estas nuevas disposiciones acreditan que los Turcos no son tan bárbaros como nos los pintan algunos Viageros preocupados , y principalmente Mr. Volney , que hace de ellos el retrato mas negro. Si prevalece en la Turquía el nuevo sistema que ha adoptado el actual Gobierno , volverá sin duda el Imperio Otomano á adquirir aquel esplendor que le hacia

tan formidable ántes de ahora. Algunos políticos superficiales presumen que del estado de civilizacion y cultura de los Turcos se seguirian los mayores perjuicios á la balanza política de la Europa: pero no consideran quán poderosos rivales tiene en la Rusia y en la Alemania, que nunca dexarán á la Puerta tomar una preponderancia perjudicial á la tranquilidad Europea. Por el contrario, yo presumo que nada es mas util para la conservacion del equilibrio político de Europa, que el que el Imperio Otomano se ponga en estado de reprimir las miras ambiciosas del Gabinete de S. Petersburgo, cuyo plan de conquistas en la Europa, que va executando con la mas sagaz política, pueden con el tiempo trastornar el sistema actual. La idea absurda y pueril de Mr. de Volney de ver restablecida la Grecia en su antiguo esplendor y gloria conquistando la Czarina los estados Europeos del Imperio Turco, no merece mas que el desprecio; pues seguramente los nuevos conquistadores no la volverian su antigua libertad y constitucion política, que fue lo que mas influyó en su gloria literaria.



## CARTA XV.

*La Turquía.*

Quando nos pareció que estabamos ya suficientemente instruidos de lo mas curioso que ofrece la Capital del Imperio Otomano, resolvimos visitar algunas otras Ciudades de sus dominios. Sabiendo que un cuerpo de 20 Genízaros iba á marchar á Bagdad, tuvimos por conveniente aprovecharnos de esta ocasion, que nos proporcionaba hacer aquel peligroso viage con toda seguridad. Para este fin nos valimos de la recomendacion del Embaxador de Francia, el qual habló al Comandante de los Genízaros, y logró que fuésemos en su compañía.

Embarcámonos algunas horas ántes que los soldados para tener lugar de ver la Ciudad de Escútari, donde debian reunirse las tropas. Llegamos al parage en que estubo antiguamente la Ciudad de Abydo, bien conocida por la historia de Leandro y Hero, y se ve aun á la ribera del mar una torre que se llama *la torre de Leandro*. En este lugar no hay otra cosa notable sino un pozo de agua dulce, consagrado á la memoria de este infeliz amante, que se ahogó pasando á nado el estrecho para

ver á su amada Ero, hija del Alcayde del castillo de Sesto.

Enfrente del castillo de las siete torres estan las ruinas de Calcedonia : esta Ciudad, famosa por el Concilio general que en ella se celebró, no es ya mas que una aldea. Escútari participa algo de la magnificencia de la Capital : los Reyes antiguos de Iliria habian establecido en ella su residencia, y ahora lo es del Baxá de la Provincia de Albania. <sup>1</sup> En esta Ciudad se ve una magnífica Mezquita, y sepulcros de marmol rodeados de cipreses.

Las tropas marcharon al dia siguiente, y así el Comandante como los Oficiales nos trataron con mucho agasajo, porque los Turcos respetan mucho á sus compañeros de viage, y el derecho de la hospitalidad es para ellos muy sagrado é inviolable. Seguimos la costa del mar hasta una aldea, adonde llegamos al tercer dia : el Caballero y yo nos adelantamos con quatro Genízaros para ir á Ismid, porque el Doctor habia quedado enfermo en Constantinopla. Ismid, que antiguamente se llamó Ni-

(1) El famoso Mahamud, actual Baxá de Escútari, se ha hecho muy célebre por la rebelion contra el Gran Señor, y por la independencia en que ha vivido por muchos años resistiendo á todo el poder de la Puerta. Ultimamente se ha compuesto con el Sultan por la interposicion de España, obligándose á pagar el tributo ordinario, y una suma considerable por los muchos años que ha dexado de pagarle.

comedia , está situada á la falda de una montaña , á la extremidad de un golfo que se extiende mucho hácia el Asia : fue construida por Nicomedes , Rey de Bythinia , aliado de los Romanos. Cerca de esta Ciudad fue donde se refugió Anibal al amparo del Rey Prusias, despues de haber evitado muchas asechanzas de parte de los Embaxadores de Roma : pero viendo que este Príncipe le habia abandonado á los Romanos, los quales le tenian cercada la casa, se mató con veneno. Nicomedia fue una de las Ciudades que primero abrazaron el Christianismo , y se hizo muy célebre por la multitud de mártires que en ella murieron por la Fe. Constantino el Grande murió en esta Ciudad , que no conserva otra cosa de su antigua grandeza , que el ser Capital de una Provincia. Su terreno es bastante fertil en granos, y los bosques vecinos la suministran abundancia de madera , de que hace gran comercio.

Aprovechámonos de la ventaja que llevábamos á las tropas en el camino, y nos adelantamos hasta Ismick, despues de haber atravesado el rio Sangaria, que es el *Sangarus* de los antiguos. Ismick se llamó al principio *Antigonia*, del nombre de Antígono su fundador: Lisímaco la llamó *Nicéa*, en obsequio de su muger Nicéa, hija de Antípatro. Su magnificencia y grandeza no fueron las únicas cosas que la hicieron famosa; lo que principalmente

la hizo célebre fue el Concilio general que se celebró en tiempo de Constantino el Grande, y que de su nombre se llamó *Niceno*, en donde se condenó la heregía de Arrio: otro Concilio general se celebró tambien en esta Ciudad en el pontificado de Adriano I. Los habitantes del pais, aunque Mahometanos, hablan todavía con veneracion de aquel primer Concilio. Se ve en Ismick una antigua Iglesia Griega, bastante bella, que los Turcos han convertido en Mezquita. El principal comercio de esta Ciudad consiste en loza y en pescado de que sacan grande abundancia de un lago vecino.

Esperamos á la tropas en Boli, Capital de un Canton de la Natolia, á jornada y media de Nicéa. Boli está cercada de altas montañas, cubiertas de pinos, plátanos, y gran cantidad de árboles frutales: está situada en una bella llanura á orillas de un lago de mucha pesca. Los habitantes nos hicieron ver dos fuentes que caen la una en un pilon de madera, y la otra en uno de piedra: dicen que el agua de esta se petrifica, y la de la otra disuelve la piedra: si esto es cierto, es lo único curioso que hay en esta Ciudad.

Una de las cosas que mas estrañé en toda la Turquía fue no encontrar mendigos ni pobres por las calles, como en la mayor parte de Europa, y esto consiste en que los Musulmanes practican la caridad con el mayor zelo.



Además de las limosnas particulares que son muy comunes y abundantes, se emplean grandes sumas por todo el Imperio en obras útiles y fundaciones piadosas, como son caminos, fuentes para la comodidad pública, hospitales, osterías, baños y Mezquitas. Los que no tienen bastantes riquezas para emprender solos estas obras, se asocian con otros, y muchos obreros se ofrecen á trabajar de valde para contribuir á estas obras caritativas. En las aldeas que estan cerca de los caminos, los habitantes ponen á sus puertas cántaros de agua para los caminantes; otros construyen junto á los caminos principales algunas chozas de ramas, y esperan allí en tiempo de los grandes calores á los viandantes con refrescos, convidándolos á descansar. Los ricos van á las cárceles á librar á los que estan presos por deudas: se cuida de socorrer á los pobres vergonzantes, y las familias que quedan arruinadas por los incendios se restablecen con las limosnas, para lo qual no tienen que hacer mas que presentarse á las puertas de las Mezquitas; y lo mas loable es, que los Turcos no distinguen de religiones para exercer su caridad, pues los Christianos y los Judíos participan igualmente de su generosidad.

Continuamos nuestro camino por Guredé, villa famosa por su tafíete, y por Tousia, aldea que está poblada casi toda de curtidores. La primer Ciudad notable que vir-

mos despues que salimos de la Natolia , fue Amasia en la Provincia de Sivas ó de Turcomania : se cree que tomó este nombre de una Princesa que fue Soberana de aquella Ciudad. Amasia está fabricada en un valle ameno, rodeado de cerros y de montañas muy elevadas: sus casas son mas bellas que las de Constantinopla , pero los edificios públicos no son tan vastos ni suntuosos. El ayre es sutil y saludable ; el pueblo es agudo y urbano: El terreno abunda en frutas , granos , y ubas excelentes: todo el campo está cubierto de arboledas y vergeles , que hacen deliciosa la morada de esta Ciudad. Nos hicieron ver un camino abierto en peña viva sobre una montaña vecina , que debió costar mucho trabajo y gruesas sumas. En esta Ciudad nació Estrabon , habil geógrafo y curioso historiador.

En el camino que va de aquí á Tocat , que es otra Ciudad de la Provincia de Sivas , vimos varias tropas de vandidos que huian precipitadamente hácia las montañas : nuestros Genízaros los persiguieron , y habiendo cogido algunos , los precisaron á que descubriesen sus guaridas. Saquearon sus cuebas en que guardaban sus provisiones , y no los soltaron hasta que nada habia ya que robar. Tocat es una Ciudad grande , abierta por todas partes , pero defendida por una fortaleza fabricada sobre un peñasco escarpado: esta Ciudad está bien poblada , y es de las mas comer-

ciantes de la Provincia: saca grandes riquezas de las telas de la India, que vienen por la Arabia, y de toda suerte de utensilios de cobre, que sus habitantes trabajan con mucha destreza.

Tuvimos que atravesar muchas montañas cubiertas de pinos, y despues de muchas fatigas llegamos á Sivas. Yo llevaba cartas para aquel Baxá, el qual nos hizo mucho agasajo, y nos hospedó en su palacio. Los Baxaes tienen una autoridad absoluta en sus gobiernos, pero estan expuestos á grandes desgracias, y el Sultán los trata con la mayor altivez, ya quando les habla, ya en sus cartas. Á veces se complace en humillarlos con las mayores afrentas, hasta hacerles dar de palos por las mas ligeras faltas. Deben obedecer sus órdenes, de qualquier naturaleza que sean, ó resolverse á perder la vida muy pronto. Como la mayor parte de estos Gobernadores compran sus empleos, y no se mantienen en ellos sino á costa de grandes y continuos regalos, se indemnizan de todas estas pérdidas con las mas crueles exâcciones. Estos desórdenes estan autorizados en cierto modo por la conivencia con que se toleran, y quando es muy grande el exceso, el unico remedio que se aplica es despojar á los culpados de las riquezas que han acomulado, lo que se hace de dos maneras: la una es con su muerte, apoderándose de todos sus bienes que por su-

cesion pertenecen al Gran Señor ; la otra es destituyéndolos de sus empleos, y confiscando todos sus haberes. Estas repentinas revoluciones no causan admiracion, porque son muy freqüentes : se sabe que el nacimiento no dá derecho para pretender los empleos, y así los Turcos no hablan jamas de sus abuelos, sino en muy raros casos: pero un trastorno igual al que hizo perecer á sus padres, puede elevarlos á los primeros empleos del Imperio. Entónces es quando se aplican á amontonar riquezas, ocultando la mayor parte de la noticia de los curiosos para no excitar la envidia, las quales les sirven de asilo quando escapan con vida del naufragio. Este sistema los precisa á cometer los mayores robos y violencias : la venalidad de los empleos, y los continuos presentes que exígen de ellos sus protectores en la Corte, los excusan. Rara vez se ve que uno de estos Gobernadores llegue á envejecerse en su empleo : pocos tienen la dicha ó la prudencia de escaparse de la sagaz vista de la envidia.

Cada Gobernador de Provincia tiene por asociados tres oficiales principales, que son el Mutfi, el Secretario y el Tesorero. Este último recibe los tributos, y paga las tropas : el Secretario hace el oficio de Chanciller. La autoridad de un Gobernador es tan grande, no solo en la extension de su Provincia, sino tambien fuera de sus lími-

tes, que en qualquier parte donde se halle, puede mandar despoticamente, y castigar con pena capital á los reos que le presenten.

Pasamos dos dias en Sivas, y empleé este tiempo en ver toda la Ciudad por dentro y fuera: no es considerable por su grandeza ni por sus riquezas: los muros que la rodeaban antiguamente, estan enteramente arruinados: su cercanía á la Arabia la proporciona la concurrencia de muchas caravanas, que vienen de Bagdad ó de Constantinopla.

No hay orden alguna de los Sultanes ó de los Visires para erigir en gremios los cuerpos de fabricantes de telas. Los fabricantes de este pais se limitan á imitar servilmente las telas estrangeras: el gusto de los compradores es su única regla para la anchura de las telas, para los colores, dibujos, &c. Cada uno hace lo que le parece mas propio para facilitar la venta de sus telas. El Gobierno permite igualmente á los vasallos del Sultan y á los estrangeros el fabricar y vender en qualquier parte todo lo que quieren, sin ser necesario adquirir un privilegio, ni hacerse recibir por mercaderes. Esta libertad ha sido protegida siempre por los Visires; y el público experimentando las ventajas que de ella se le siguen, es muy zeloso en conservarla. Sin embargo, no se abandonan los compradores á la mala

fe de los comerciantes : hay leyes penales contra los que venden dorados falsos , quando se pide oro fino , porque no es facil conocer este fraude. Los mercaderes deben ser tambien muy exâctos en las medidas , y en no dar un género de tela por otro , ó colores falsos por finos , porque perderian su crédito , y se verian precisados á volver á tomar el género vendido , segun una ley del Alcoran , que da por nulos los contratos fraudulentos. Los Turcos no usan mas que de dos especies de zeladores : unos para hacer justicia á los particulares , que no tengan la necesaria instruccion para conocer los fraudes de los géneros , y otros para impedir á los súbditos del Gran Señor el usar de telas prohibidas. Por la primera vez se contentan con hacer pedazos los vestidos de los que las usan , y los amenazan con galeras en caso de reincidencia. En lo interior de las casas cada uno se viste como quiere ; pero en público es preciso sujetarse á la costumbre general. El Emperador no impide que se introduzcan en sus Estados telas extranjeras , porque como pagan gruesos derechos , halla utilidad en esta introduccion ; pero de ellas no se puede hacer ningun uso sino en lo interior de las casas , con lo que se respeta la ley , y el erario se aumenta.

Hay en Turquía , como entre nosotros , oficios divididos en clases : los unos no pue-

den mezclarse en hacer las obras de los otros, sin exponerse al castigo. Los oficiales de policía estan encargados en todo el Imperio de exâminar los pesos y medidas ; y quando advierten algun fraude , mandan dar de palos al reo inmediatamente , con mas ó menos rigor segun la gravedad del delito. Á veces meten el cuello del reo en un cepo de madera , lleno de campanillas , y le hacen pasear de esta suerte por toda la Ciudad, obligándole á pagar cierta suma por cada vez que descansa : igual castigo dan á los médicos , que por ignorancia dexan morir á los enfermos. Esta precaucion es muy necesaria en Turquía , porque son muy comunes allí los charlatanes , que se meten a curanderos.

Una Italiana que se empleaba en este oficio , fue llamada á curar á la muger del Baxá : propuso que se la echase una lavativa , y como los Turcos no conocen este remedio , las mugeres hicieron que explicase en qué consistia , y cómo se administraba. Quedaron muy admiradas de la descripcion, y la dixeron que al dia siguiente traxese el instrumento y la lavativa dispuesta. Las criadas y el ama desconfiando de aquel remedio inaudito , resolvieron hacer la experiencia en la misma curandera : ella que no presumió aquella malicia , vino al dia siguiente con su melecina , y previendo que la enfer-

ma tardaria mucho tiempo en resolverse á recibirla, traxo la lavativa muy caliente. Luego que entró en la casa, y vieron el instrumento, se informaron del modo de manejarlo: quando estuvieron instruidas, quatro esclavas de las mas robustas la asieron, y pusieron en disposicion de hacer con ella la experiencia. Á pesar de su resistencia y de los horribles gritos que daba, sintiendo que la abrasaban las tripas, ellas se la echaron toda, y despues la arrojaron á la calle insultándola, como que habia querido matar á su señora. Siguiéronla los eunucos con grandes gritos, contando á todos el suceso; con lo que se aumentó mucho mas la preocupacion que ya tenian contra este remedio.

Habiendo salido de Sivas, tardamos quatro dias en llegar á Divrigui en la Provincia de Diarbeck: todo este camino estaba infestado de vandidos, que ponian á contribucion las aldeas. Nuestros soldados, que no trataban mas que de robar tambien, los perseguian hasta las montañas; pero nada adelantaban los habitantes, pues los robaban los Genízaros tanto como los vandidos. Divrigui está situada en un gran valle, regado por muchos riachuelos que van á parar al Eufrates. Hay muchos jardines en esta Ciudad; las cercanías son muy fértiles, pero estan poco cultivadas por el temor de los montañeses. Una de las principales riquezas del pais

consiste en las minas de hierro y de piedra iman, que son muy abundantes.

Mas adelante entre unas montañas inaccesibles, que nos fue preciso atravesar, se hallan minas de oro y de plata, de que el Estado sacaba antes mucho provecho, pero en el dia estan muy decaidas, ya por falta de leña, ya porque la miseria de los obreros las hace casi inútiles. Tuve la curiosidad de baxar á la mina de Kiebban, despues de haber pasado el Eufrates, que corre por mas abaxo de la mina: ví gran número de cavernas, de arcos y de obreros, pero muy poco mineral de oro y plata. La mas considerable de estas minas era la de Argana, aldea mas allá de Kiebban, donde se coge tambien excelente vino. Nuestros Genízaros no se descuidaron tampoco aquí, pues robaron las bodegas, rompieron las cubas, y todo lo saquearon. El Tigris baña el pie de la montaña, sobre la qual está situada Argana; pero va tan estrecho y reducido por este parage, que su extension superficial mas bien parece de un riachuelo que no la de un rio tan caudaloso.

Al salir de las montañas descubrimos á Diarbekir, adonde llegamos en breve: esta Ciudad, llamada por otro nombre Amid ó Caramid, da su nombre á la Provincia de Diarbeck, de que es capital, y se llamó antiguamente Mesopotamia, por estar entre los

rios Tigris y Eufrates. Esta Ciudad está situada en una llanura muy amena á las orillas del Tigris : el recinto de sus murallas, que hizo edificar un Emperador Griego , subsiste aun con las 72 torres que las flanqueaban. Los Turcos han reedificado parte dellas con algunas de sus torres , las quales dicen que fueron construidas en honor de los 72 Discípulos de Jesu-Christo. Ademas de estas defensas hay una fortaleza , en que el Gobernador tiene un magnífico palacio. La ribera del rio está cubierta de jardines , adonde los habitantes van á divertirse en la estacion amena. Se fabrica aqui gran cantidad de tafete encarnado , paños y telas del mismo color. Lo que mas nos interesó en la gente de Diarbekir fue su humanidad , agrado y urbanidad. En toda la Turquía no hay otra Ciudad donde las mugeres gocen de una honesta libertad , como en esta : se pasean libremente con las mugeres Christianas , y sus maridos no tienen por eso el menor rezelo.

Proseguimos nuestro camino hasta Mardin , Villa que está en la frontera del Curdistan : ésta no es mas que una fortaleza construida en la falda de una montaña elevada , á 12 leguas de Diarbekir : su situacion ventajosa , junto con los baluartes y torres que la rodean , la ponen á cubierto de todo insulto. Dicen que este solo castillo detuvo por espacio de siete años el ejército

formidable de Timur ó Tamerlan , y que este vencedor del Asia se vió precisado á levantar el sitio por no perder el fruto de sus conquistas. Mardin es famosa por sus excelentes frutas , que son de un gusto esquisito , y por los vinos que produce su territorio. Está cerca de Ararat , célebre montaña de la Armenia , donde se paró el Arca de Noé despues del Diluvio.

El Curdistan está habitado en parte por una nacion antigua , cuyo origen es poco conocido : estos son los Yésides , á quienes unos hacen descender de los Árabes , y otros de los Caldeos. Son naturalmente inclinados al robo , y su ocupacion mas comun es asaltar á las caravanas. La mayor parte de ellos viven errantes , conducen sus ganados de monte en monte , y se fixan en los lugares donde hallan buenos pastos. Habitan en tiendas redondas , cubiertas de fieltro negro , y rodeadas de una empalizada de cañas y de espinos , que impiden su entrada á los animales feroces : las colocan en círculo en un grande espacio , dentro del qual encierran sus ganados. Las mugeres son feas , pero atrevidas , fuertes , y naturalmente feroces : los hombres son esforzados , fieros y crueles. No son Christianos , Mahometanos , Judios , ni Idólatras : no se hallará en toda el Asia un pueblo mas grosero y estúpido que ellos. Se dividen en dos clases , unos vestidos de blan-

co , y otros de negro : estos últimos hacen una vida austerá , que los grangea mucho respeto. Quando se encuentran los blancos con los negros , los blancos besan los vestidos de éstos , sin recibir de ellos la misma atencion. El modo de saludarse los negros consiste en besar la manga de su vestido, sin hablar palabra : los blancos se hablan y se dicen varios cumplimientos. Los Yesides beben vino , comen carne de cerdo , y se abstienen de la circuncision. Uno de los puntos de su religion es que no conviene maldecir al diablo , porque es coiatura de Dios, y porque , añaden , quizá algun dia volverá á la gracia de Dios. No tienen ningun libro que les sirva de texto de su religion : no practican el ayuno , ni tienen templos , ni dias de fiesta , ni horas destinadas para la oracion : su costumbre es adorar á Dios al amanecer , juntando las manos. Aman mucho á los Christianos , á quienes llaman compadres , y se glorían de honrar á Jesu-Christo , á quien atribuyen muchos milagros. Solamente por curiosidad suelen ir á las Mezquitas , y acudirian con mas gusto á las Iglesias , si no temiesen ser maltratados por los Turcos. Entierran á sus muertos sin ceremonias ; solamente cantan algunos cánticos en honor de Jesu-Christo y de su Santísima Madre , acompañando su canto con un instrumento de dos cuerdas , que se parece al-

go á nuestras guitarras. Su ley no les permite llorar la muerte de un negro; al contrario, los parientes del difunto deben alegrarse, y pasar los dias del duelo en banquetes y diversiones, para celebrar la entrada del muerto en el cielo. Los negros no se cortan jamas la barba, y tienen por punto de religion el no matar á ningun animal, llegando su escrúpulo hasta el extremo de evitar, quando caminan, el pisar una hormiga ó qualquier otro insecto, porque dicen, que si se hallasen en lugar de aquellos animales, no querrian que los matasen: bien diferentes de nosotros, que tenemos por el mayor placer el ver matar toros, caballos, y á veces hombres.

Si una muger Yesida es convencida de adulterio, su padre, su hermano ó su marido la matan, y asesinan al amante, á menos que no rescate su vida pagando cierta suma. Si esta indemnizacion no puede verificarse, el cuerpo del adúltero se expone en la tienda del marido, y todos los que entran, deben dar una patada al cadáver, para denotar el horror que causen á aquel delito.

Quando los Yesides son convidados á algun banquete, comen con voracidad, se duermen quando estan hartos, y en despertando, vuelven á comer de nuevo. No se levantarían de la mesa, si el huesped no los despidiese, diciéndoles que no hay mas que comer.

Durante nuestra mansion en Mardin , perdimos dos de nuestros Genízaros , que fueron mordidos de serpientes : hay gran cantidad de estos animales en aquel país , y son tan venenosos , que matan casi de repente.

Despues de ocho dias de marcha de Mardin , acampamos cerca de Nisibin , Ciudad pequeña , regada por el rio Hermas. Es famosa por sus rosas blancas , y en mas de 300 jardines que hay en Nisibin y en sus cercanías , no se encuentra una rosa encarnada. Nisibin , fundada por Nemrod , fue la patria de Santiago el Menor , que segun la tradicion del país , la protegió contra los Persas. Desde esta Ciudad hasta Eski-Mosul , ó Mosul el viejo , no se encuentran poblaciones ni habitantes , pues todo es un desierto árido y estéril : por esta causa hicimos provision para seis dias , que era el tiempo que debiamos tardar en este viage. Hallamos á los habitantes de Eski-Mosul ocupados en las diversiones y regocijos del Bayram , que á proporcion se celebraba lo mismo que en Constantinopla. La Ciudad de Eski-Mosul , que no presenta ya mas que escombros y montones de piedras , fue en los primeros siglos despues del Diluvio , una de las mayores Ciudades del Asia , y se llamó *Nínive*. La Sagrada Escritura la llama *la gran Ciudad* , y la atribuye mas de 30 leguas de circuito. Nino , primer Rey de los Asyrios , la empe-

zó á edificar á la ribera del Tigris , cerca de 120 años despues del Diluvio : estaba defendida con 500 torres , que tenian 200 pies de alto. Sus murallas eran tan anchas , que por encima de ellas podian caminar de frente tres carros : fue destruida 200 años despues en el reynado de Sardanápalo , por Arphaxad , Rey de los Medos. Los habitantes nos mostraron una capilla , edificada en honor del Profeta Jonás , á quien Dios envió á Nínive á predicar penitencia. He aquí la tradicion de aquel pais sobre este suceso memorable. Despues que los Ninivitas se convirtieron á Dios en virtud de la predicacion del Santo Profeta , al cabo de 40 años volvieron á sus desórdenes : Dios en castigo arrojó enteramente toda la Ciudad , y sus habitantes quedaron sepultados baxo de sus ruinas. Paseábame yo por aquellas calles , por donde me figuraba habria pasado aquel Santo Profeta encargado de las órdenes del Señor : parecíame que oia aquellas terribles palabras : *Dentro de quarenta dias Nínive será arruinada* ; y experimentaba en mí un estremecimiento , que no se puede sentir sino en los mismos lugares donde pasaron aquellos terribles sucesos.

Mosul , ó la nueva Nínive , á ocho leguas de Eski-Mosul , está situada , como la otra , á la orilla del Tigris , y esto es lo que hace á veces equivocarla con la verdadera

Nínive. Está adornada con gran número de edificios públicos, y entre otros se distinguen el palacio del Baxá, la mezquita principal y las hospederías. El comercio de los habitantes, que es considerable, consiste en telas de algodón, y en mercaderías de la India.

A corta distancia de Mosul está una fortaleza, llamada Bidlis, del nombre de uno de los Generales de Alexandro el grande. Dicen, que habiéndole parecido á este Príncipe muy cómodo y ventajoso este sitio por su posicion y buenas aguas, encargó á este General que hiciese en él una fortaleza inexpugnable. Pasando este Monarca por el mismo lugar al volver de Persia, quiso ver la nueva fortaleza, pero le cerraron las puertas: irritado por esta afrenta, la puso sitio, pero no pudiendo tomarla, hubo de desistir de su intento. Entónces Bidlis salió, le presentó las llaves, y le dixo, que habia logrado fabricar una fortaleza inexpugnable, supuesto que el mismo Alexandro no habia podido tomarla.

Salimos de Mosul, y seguimos el camino de Bagdad por Kierkiouk, adonde llegamos despues de cinco dias de camino. Kierkiouk es una Ciudad de mediana grandeza, donde el Baxá del distrito de Cherefour tiene su residencia: cerca de allí hay un lugar llamado *el Sepulcro de Alexandro*, en donde no hay de notable mas que el nombre de este conquistador.

En las cercanías de Kierkiouk encontramos un Convento de Dervises, que observan una regla muy rigurosa, porque lo mismo que obra la verdadera devoción entre los Christianos, se ve entre los Turcos por un efecto de fanatismo. Á algunas leguas de este Convento vimos varios manantiales de naphta y de resina: yo me acerqué tanto á algunos, que pensé quedar empañado en ellos. Si quereis saber, Señora, el origen de estos fenómenos, consultad á los Naturalistas, que os informarán mejor que yo.

Llegamos en fin á Bagdad, Capital de la antigua Caldea, donde el Baxá reunia sus tropas para resistir á las invasiones de sus enemigos. Este pais, uno de los mas famosos del mundo por sus antigüedades sagradas y profanas, fue la patria de Abraham, padre de los verdaderos creyentes, y formó la principal Provincia del Imperio Asyrio. En ella estuvo Babilonia, la Ciudad mas espaciosa y magnífica que los hombres han construido; y á pesar de esta antigua magnificencia, quedan tan pocos vestigios de ella, que aun no se sabe con certeza el lugar en que estuvo situada.

Aunque Bagdad está fabricada casi en el mismo lugar de la famosa Babilonia, es sin embargo distinta de esta antigua Capital de la Asyria. Esta se hallaba situada á la orilla del Eufrates: Bagdad está en la ribera del

Tigris ; y esto no impide que se la considere como la nueva Babilonia. Ya sabreis , que Nemrod , nieto de Noé , fue el fundador de Babilonia : Semíramis , viuda de Nino , Rey de los Asyrios , la aumentó considerablemente. Fabricó sus murallas de ladrillos cocidos , unidos con buen betun , y empleó en esta obra inmensa 3000 obreros por espacio de un año , por lo que los muros de Babilonia , y sus jardines *pensiles* , ó formados sobre ellos , fueron una de las maravillas del mundo. La Ciudad tenia 400 estadios de circunferencia , y 100 puertas de bronce con fosos profundos al rededor ; pero nada igualaba á sus magníficos jardines , puestos sobre sus muros de grande altura , y adonde se hacia subir el agua del Eufrates con un artificio admirable. Fue por largo tiempo la capital de todo el Oriente ; pero Cyro , Rey de los Persas , se apoderó de ella , apartando la corriente del rio , y despues la arruinó.

Bagdad fué edificada por un Califa , que estableció en ella la Corte de los Emperadores Árabes : llamáronla al principio *Medina-tel-Salam* , esto es , *Ciudad de paz* ; pero el pueblo la dió el nombre de Bagdad , porque así se llamaba un hermitaño que moraba en aquel sitio , y este nombre ha prevalecido. Los Califas tuvieron aquí su residencia por espacio de muchos siglos : despues pasó al dominio de los Persas , y en fin al

de los Turcos , que la poseen actualmente. Esta Ciudad está rodeada de fuertes mura-llas de ladrillo y de 163 bastiones : su cir-cuito es de 12300 codos. El palacio del Baxá es grande y magnífico : sus jardines son mu-cho mas bellos que los del Gran Señor en Constantinopla : estan plantados de naranjos, limoneros y cipreses , cuya simetría y bella disposicion forma unos paseos muy amenos. Hay en esta Ciudad gran número de baños, colegios y hospederías : casi todas las mez-quitass estan adornadas de marmol , pórfido y lapislázuli. Lo mas curioso que hay en ellas son las agujas de las torres , todas las quales estan inclinadas hácia la Meca , y el vulgo supersticioso asegura , que esto es un milagro de Mahoma.

El comercio de los habitantes es prodi-gioso , ya por causa de la cercanía de la Arabia , de la India y de la Persia , ya por-que es el paso de las caravanas que vienen de Alepo , de Esmirna , y de otras partes oc-cidentales del Imperio Otomano : todo esto atrae á esta Ciudad una inmensa concurren-cia de extranjeros. Sus habitantes son una mezcla de Turcos , Persas , Árabes , Judios y Christianos Armenios. Los Latinos tienen tambien allí un Obispo , y ademas hay dos Conventos de Religiosos Católicos , uno de Capuchinos , y otro de Carmelitas.

Las plazas y mercados de esta Ciudad,

su Ciudadela y demas edificios públicos son bastante bellos. El terreno es muy fértil, y ademas de gran número de frutas exquisitas, produce arroz, trigo, dátiles, higos y naranjas.

Las Amazonas, que fundaron tantas Ciudades en Oriente, pudieran muy bien haber contribuido á la fundacion de Bagdad, pues parece que las mugeres de esta Ciudad han heredado las costumbres de aquellas heroínas. Jamas quieren salir sino á caballo, y las que no pueden hacerlo, gustan mas de estarse encerradas en sus casas, que salir al público á pie. Uno de nuestros amigos me hizo observar una cosa bien singular: las mugeres públicas llevan los pies metidos en los estribos, y esto es lo que las distingue de las honradas, que los meten en las correas, á que van atados los estribos.

Mientras mas registraba yo esta Ciudad, cada dia me confirmaba mas en que no es la antigua Babilonia, sino mas bien la de Seleucia, la qual los Geógrafos antiguos colocan á la orilla del Tigris á 30 estadios de Babilonia. He aquí lo que acabó de confirmarme en esta opinion. Á tres leguas de Bagdad, en un campo raso entre el Tigris y el Eufrates, hay una torre llamada Megara por los habitantes del pais, y Babel por todos los Viageros: este edificio es una masa sólida, mas semejante á una montaña que

T  
á una torre. Registrándola con atención, observé que era de forma quadrada, cuyas quatro fachadas corresponden á los quatro puntos cardinales del mundo: tiene mas de 1000 pasos de circuito, y su altura actual es de 130 pies. Luego que dimos vuelta á estas magníficas ruinas, subimos encima con esperanza de descubrir algunos vestigios de un monumento tan interesante para el género humano: á cada paso que dábamos, se nos recordaba la atrevida empresa de nuestros antiguos padres. Hallamos varias cavernas, en que los Mahometanos creen, que dos Angeles, llamados Harut y Marut, estan colgados por los cabellos: dicen que habiéndolo sido enviados al mundo estos dos Espíritus celestiales, para exâminar las acciones de los hombres, no pensaron mas que en seducir á las mugeres; por lo qual Dios en castigo de sus pecados los tiene encerrados en estos subterráneos hasta el dia del juicio.

43  
Lo que habíamos visto hasta aquí no era capaz de satisfacernos: mandamos á nuestros criados que cabasen en ciertos parages que les señalamos, pero sus instrumentos no pudieron penetrar mas que dos ó tres pulgadas. Observamos varias capas de ladrillos, que nos parecieron habian sido secados al sol: tomé uno, que nos costó gran trabajo arrancar, y tenia quatro dedos de grueso.

Al tiempo que yo hacia cabar por una parte, el Caballero Maltés, que trabajaba por otra, descubrió una capa de paja ó de cañas picadas, mezcladas con pez y betun. Esta capa tenia tres dedos de grueso, y habia una de esta materia despues de siete capas de ladrillo. Nos embecimos tanto en estas excavaciones, que quando acordamos ya iba á ponerse el sol, y tuvimos que volvernos á Bagdad con mucho sentimiento.

Sorprendióme un dia el ver unas mugeres Turcas, que hacian oracion en una Iglesia Christiana, servida por Capuchinos: ví á una, que postrada delante de una imagen de la Virgen, se daba golpes de pechos, extendia sus brazos hácia la imagen, y decía: „Ó María, Madre del gran Profeta „Jesus! os suplico por ese amable Niño que „teneis en los brazos, que es la corona de „vuestra cabeza, y la luz de vuestros ojos, „que os compadezcáis de mí.” Al salir de la Iglesia manifesté mi admiracion al Padre Guardian, que me acompañaba, el qual me habló así: „No todos los Turcos estan „preocupados á favor de la religion que profesan. Como muchas de estas familias no „abrazaron el Mahometismo por otro motivo que por el miedo ó el interes, hay muchos de estos nuevos Mahometanos, que „tienen una aficion secreta al Christianismo. „En las Provincias apartadas de la Capital

T  
„se ven Musulmanes , que invocan á nues-  
„tros Santos con la misma devocion que los  
„Christianos. Los Turcos de este pais casti-  
„garian con el último suplicio á qualquiera  
„que blasfemase de Jesu-Christo. Fuera de  
„que hay en Turquía gran número de gen-  
„tes muy indecisas en materia de religion.  
„Quando se les arguye sobre esto, respon-  
„den friamente : Dios sabe quién de noso-  
„tros tiene razon. Habiendo un Armenio ido  
„á visitar á un Turco moribundo , dixo éste:  
„Dios mio , si yo estuviera persuadido de  
„que la religion de este Christiano era me-  
„jor que la mia , la abrazaria de todo co-  
„razon.

• „Esta incertidumbre conduce naturalmen-  
„te á la incredulidad ; y así se ve aquí gran  
„número de impíos que desprecian igual-  
„mente todos los cultos. Esta secta de in-  
„crédulos tiene gran número de partidarios  
„entre los poderosos , entre los doctores de  
„la ley y los sabios ; pero á lo menos tie-  
„nen la prudencia de no procurar hacer pro-  
„sélitos , y no hablan de sus opiniones sino  
„con los que piensan como ellos.

W  
„Se cuentan en Turquía mas de veinte  
„sectas diferentes , que varían en los puntos  
„mas esenciales. Unos niegan los atributos  
„de Dios ; otros la espiritualidad del alma ;  
„otros la libertad del hombre , y la mayor  
„parte son fatalistas. Unos creen en la in-

„mortalidad del alma , otros la niegan , &c.;  
„pero toda esta gran diversidad de opiniones  
„no causa aquí ningun disturbio , porque to-  
„dos se conforman en el culto exterior , y  
„con esto se dan por contentos.“

Dexamos en Bagdad á los Genízaros , que  
tenian órden de marchar á la frontera , y re-  
solvimos volvernos á Constantinopla : la di-  
ficultad era encontrar alguna caravana ó es-  
colta para poder hacer aquel viage sin pe-  
ligro. Despues de haber esperado muchos  
dias , determinamos subir embarcados por el  
Tigris hasta Diarbekir , por no exponernos  
á los vandidos en los desiertos de Mosul. La  
barca en que fuimos era la mas incómoda  
que se puede imaginar , pues ni estaba cer-  
rada ni cubierta , reduciéndose toda su má-  
quina á unos maderos unidos como una bal-  
sa , y encima atadas unas begigas ; por lo  
que , quando la corriente era algo rápida,  
ó el viento fuerte , nos llegaba el agua has-  
ta las rodillas. Á pesar de la incomodidad  
de la barca , no dexamos de tener alguna  
diversion : por mas abaxo de Mosul el Ti-  
gris recibe varios arroyos de naphta , y este  
betun se esparce por encima de la superfi-  
cie del agua como una costra : divertiamo-  
nos , pues , en aplicar fuego al betun , y de  
repente todo el rio se cubria de llamas.

En Diarbekir encontramos una caravana  
que iba á salir : acomodámonos con ella , y

compramos caballos , que nos costaron muy caros , para hacer este viage , que creimos seria muy peligroso ; pero no tuvimos ninguna desgracia , y llegamos felizmente á Constantinopla ; muy satisfechos de haber visitado unas Provincias , cuya antigua celebridad excita la curiosidad de los Viageros.

FIN DEL TOMO I.



# ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

TOMO I.

---

## CARTA PRIMERA.

La Isla de Chipre.

<i>A</i> advertencia. . . . .	Pág. III
Despedida del Viagero, y objeto de su viage. . . . .	1
Isla de Chipre. . . . .	2
Sus revoluciones. . . . .	3
Su extension y habitantes. . . . .	4
La Ciudad de Pafos. . . . .	ibid.
Antiguo templo de Venus. . . . .	ibid.
La Ciudad de Amatus ó Amatonte. . . . .	5
Divinidades que adoraban sus habitantes. . . . .	6
Promontorio de Capo di Gato. . . . .	ibid.
La Ciudad de Soglia. . . . .	7
Fuente del amor. . . . .	ibid.
Ciudad de Nicosia. . . . .	8
Conchas petrificadas. . . . .	ibid.
Famagosta . . . . .	ibid.
Dificultad de ir á esta Ciudad. . . . .	9

<i>Langosta en esta Ciudad.</i>	10
<i>Ciudad de Larnica</i>	ibid.
<i>Monte Crocé</i>	ibid.
<i>Iglesia de nuestra Señora de Chekka.</i>	11
<i>Ciudad de Morfou</i>	ibid.
<i>El Lapitho.</i>	ibid.
<i>Ciudad de Citrea.</i>	ibid.
<i>La antigua Ciudad de Chipre.</i>	12
<i>El monte Olimpo.</i>	ibid.
<i>El láudano en las cercanías de Lascara.</i>	13
<i>Terreno de Chipre abundante.</i>	14
<i>Huesos humanos petrificados.</i>	ibid.
<i>El amianto.</i>	15
<i>Vinos de Chipre.</i>	17
<i>Minas de piedras transparentes.</i>	ibid.
<i>Usos y costumbres de esta Isla.</i>	ibid.
<i>Religion del pais.</i>	18
<i>Su comercio.</i>	ibid.
<i>Costumbres de las mugeres.</i>	19
<i>Modo de vestirse.</i>	ibid.

## CARTA II

## La Siria.

<i>Ciudad de Alexandreta</i>	20
<i>Ciudad de Alepo.</i>	ibid.
<i>Sus casas y mezquitas</i>	21
<i>Chans ó posadas</i>	23
<i>Mal de Alepo.</i>	24
<i>Valle de sal.</i>	ibid.

ÍNDICE. 379

Cacería junto á Alepo. . . . . 25  
 Monasterio de San Simeo Stilita. . . . . ibid.  
 Ciudad de Coro. . . . . 26  
 Ruinas de Bambuch. . . . . ibid.  
 Viejo de la montaña. . . . . 27  
 Ciudad de Antioquía. . . . . ibid.  
 Seleucia . . . . . ibid.  
 Montaña de Job . . . . . 28  
 Clima de la Siria. . . . . ibid.  
 Sus producciones naturales . . . . . 29  
 Usos y costumbres de sus habitantes . . . . . 30  
 Sus casamientos . . . . . 31  
 Sus ceremonias funerales . . . . . 32  
 Sus diferentes sectas. . . . . 34  
 Sus comidas . . . . . 37  
 Sus carruages. . . . . 38  
 Su trage. . . . . 39

CARTA III.

Segunda parte de la Siria.

**D**amasco , capital de la Siria. . . . . 41  
 Sus edificios y cercanías. . . . . 42  
 Encuentro con el Doctor. . . . . 43  
 Ciudad de Sidonia. . . . . 44  
 El monte Líbano . . . . . ibid.  
 El Monasterio de Canubin. . . . . ibid.  
 La cueva de Santa Marina . . . . . 45  
 El monte de los Cedros . . . . . ibid.  
 La Ciudad de Balbec. . . . . 47

<i>Sus antigüedades.</i> . . . . .	ibid.
<i>La aldea de Bam.</i> . . . . .	53
<i>La aldea de Edem.</i> . . . . .	ibid.
<i>Usos y costumbres de los habitantes del Líbano.</i> . . . . .	54

## CARTA IV.

## Tercera parte de la Siria.

<i>Desierto antes de llegar á Palmyra.</i> . . . . .	57
<i>Ruinas de Palmyra.</i> . . . . .	ibid.
<i>Origen de esta Ciudad.</i> . . . . .	58
<i>Su situacion ventajosa.</i> . . . . .	59
<i>Noticias de Zenobia.</i> . . . . .	ibid.
<i>Estado actual de Palmyra.</i> . . . . .	61
<i>Templo del Sol.</i> . . . . .	62
<i>El Mausoleo.</i> . . . . .	ibid.
<i>Origen de las riquezas de Palmyra.</i> . . . . .	63
<i>Aqueducto antiguo.</i> . . . . .	65
<i>Valle de sal.</i> . . . . .	66
<i>Costumbres de sus actuales habitantes.</i> . . . . .	67

## CARTA V.

## El Egipto.

<i>El Gran Cayro.</i> . . . . .	70
<i>Forma de sus casas y calles.</i> . . . . .	72
<i>Mezquitas del Cayro.</i> . . . . .	73
<i>Iglesias Christianas del Cayro.</i> . . . . .	ibid.

ÍNDICE. 381

El palacio del Cayro. . . . . ibid.  
 Graneros y pozo de Joseph. . . . . 74  
 Multitud de ciegos en el Cayro. . . . . 75  
 La Ciudad de Memphis. . . . . ibid.  
 Las Pirámides de Egipto. . . . . 76  
 Descripción de las Pirámides. . . . . 77  
 Motivos para erigir las Pirámides. . . . . 81  
 Estatua de la Esfinge . . . . . ibid.  
 Las momias . . . . . 82  
 Lago de Meris . . . . . ibid.  
 Ciudad de Alexandria. . . . . 84  
 La torre del Faro. . . . . 85  
 El obelisco de Cleopatra. . . . . 86  
 La columna de Pompeyo. . . . . ibid.  
 Iglesias de Alexandria. . . . . 88  
 Subterráneos de Alexandria. . . . . ibid.  
 Estado actual de Alexandria. . . . . 90

CARTA VI.

Parte segunda de Egipto.

Ciudad de Sakkara. . . . . 92  
 Momias, y laberinto de las aves. . . . . ibid.  
 Pirámides del alto Egipto. . . . . 94  
 Ciudad de Eschnred el Arab. . . . . ibid.  
 Ciudad de Arsinoe. . . . . 95  
 Ciudad de Tayunre. . . . . ibid.  
 Laberinto famoso. . . . . 96  
 Aldea de Séhech Aridi, Santon Mahome-  
 tano . . . . . 97

La Ciudad de Tebas. . . . .	98
Sus magníficas ruinas . . . . .	99
Estatua de Memnon. . . . .	101
Estatuas colosales . . . . .	102
Cataratas del Nilo. . . . .	103
La Ciudad de Phila. . . . .	104
Convento de San Antonio Abad. . . . .	ibid.
Cordillera de montañas. . . . .	105

## CARTA VII.

## Tercera parte de Egipto.

Los Egipcios antiguos. . . . .	107
Sus antiguas leyes y costumbres. . . . .	108
Trage de los antiguos Egipcios. . . . .	111
Revoluciones políticas de Egipto. . . . .	112
Gobierno de los Turcos . . . . .	ibid.
Milicia de Egipto. . . . .	113
Los Arabes de Egipto. . . . .	114
Varios habitantes de Egipto. . . . .	115
Costumbre de los Egipcios actuales. . . . .	ibid.
Trage de los Egipcios actuales. . . . .	ibid.
Costumbres de las Egipcias. . . . .	116
Dervises Turcos . . . . .	119
Sinagogas de Judios. . . . .	ibid.
Christianos de Egipto . . . . .	120
Animales de Egipto. . . . .	121
El crocodilo. . . . .	ibid.
Las víboras . . . . .	123
Modo de empollar los huevos. . . . .	124

ÍNDICE.

383

Fertilidad de Egipto. . . . . 126  
 Inundaciones periódicas del Nilo . . . . 127



QUADERNO SEGUNDO.

CARTA VIII.

Estados Berberiscos.

*D*ivision de la Berbería. . . . . 129  
 Ciudad de Trípoli. . . . . 130  
 Hospital de Trípoli. . . . . 131  
 Ciudades principales de este Estado. . . . . ibid.  
 Petrificaciones de Hugela. . . . . 132  
 Marina de Trípoli . . . . . ibid.  
 Desierto para ir á Tunez. . . . . ibid.  
 Ciudad de Gasa. . . . . 133  
 Antigüedades de Gelma. . . . . ibid.  
 Puerto de Medea. . . . . 134  
 Ciudad de Tunez . . . . . ibid.  
 Situacion de Tunez. . . . . 135  
 Mezquita y Ciudadela de Tunez. . . . . 136  
 Escuelas y Colegios de Tunez. . . . . ibid.  
 Santuario de Seydoude. . . . . 137  
 Ciudad de Aquilaria. . . . . 138  
 Ruinas de Cartago. . . . . ibid.  
 Ruinas de Utica. . . . . 139  
 Biserta. . . . . ibid.  
 Distrito de verano. . . . . 140

Carácter de sus habitantes. . . . .	ibid.
Camellos de Tunez. . . . .	ibid.
Caballos de Berbería. . . . .	141
Comestibles de Tunez. . . . .	ibid.
Jardines de los Moros. . . . .	142
Comercio de los Tunecinos. . . . .	ibid.
Caravanas de Sale y de Gademmes. . . . .	143
Habitantes del Reyno de Tunez. . . . .	144
Aventura que nos sucedió en Tunez. . . . .	ibid.
Carácter y costumbres de los Tunecinos. . . . .	146

## CARTA IX.

## Segunda parte de los Estados Berberiscos.

<b>E</b> stado de Argel . . . . .	147
Ciudad de Bona. . . . .	ibid.
Constantina. . . . .	148
Ciudad de Argel. . . . .	ibid.
Historia de Argel. . . . .	ibid.
Historia de Barbarroja . . . . .	149
Gobierno de Argel. . . . .	150
Posadas de Argel . . . . .	152
Situacion de Argel. . . . .	ibid.
Edificios de Argel. . . . .	152
Mezquitas de Argel . . . . .	153
Aqueducto de Argel. . . . .	ibid.
Sepulcros de Beyes. . . . .	ibid.
Baños de Argel . . . . .	154
Division del Reyno de Argel. . . . .	ibid.
Viage á Fez y á Marruecos. . . . .	ibid.

ÍNDICE.

385

Ciudad de Fez . . . . .	155
Ciudad de Marruecos . . . . .	156
Historia de Fez y Marruecos . . . . .	ibid.
Gobierno tyránico de Marruecos . . . . .	157
Imperio de Marruecos . . . . .	158
Habitantes de este Imperio . . . . .	ibid.
Arabes de Marruecos . . . . .	159
Crueldad con los cautivos Christianos . . . . .	160
Caracter de los Moros Marroquíes . . . . .	ibid.
Proverbios de esta nacion . . . . .	161
Gobierno de los Argelinos . . . . .	ibid.
Leyes criminales de los Argelinos . . . . .	162
Sacerdotes Argelinos . . . . .	163
Habitantes del Reyno de Argel . . . . .	ibid.
Costumbres de los Argelinos . . . . .	ibid.
Arabes del monte Atlas . . . . .	164
Judíos de Argel . . . . .	ibid.
Turcos y renegados de Argel . . . . .	165
Usos de los Argelinos . . . . .	ibid.

CARTA X.

La Grecia.

Navegacion desde Berbería . . . . .	167
Dulciño . . . . .	168
Golfo de Drin . . . . .	ibid.
Durazo . . . . .	ibid.
Montes Acroceraunios . . . . .	ibid.
Corpi . . . . .	169
Corcya ó Feacia . . . . .	ibid.

TOMO I.

BB

<i>Santa Maura</i> . . . . .	171
<i>Leucadia</i> . . . . .	ibid.
<i>Salto de los amantes</i> . . . . .	ibid.
<i>Promontorio Accio</i> . . . . .	ibid.
<i>Isla de Val-de-Compare, ó Itaca</i> . . . . .	172
<i>Cefalonia</i> . . . . .	ibid.
<i>Zante</i> . . . . .	173
<i>Islas Strophadas</i> . . . . .	ibid.
<i>Las Harpias</i> . . . . .	ibid.
<i>Sphacteria</i> . . . . .	ibid.
<i>El Tenaro</i> . . . . .	174
<i>Cerigo, ó Isla de Cytheres</i> . . . . .	ibid.
<i>La Morea ó Beloponeso</i> . . . . .	ibid.
<i>Lacedemonia</i> . . . . .	175
<i>Misitra</i> . . . . .	ibid.
<i>Nápoú ó Nauplium</i> . . . . .	176
<i>Argos</i> . . . . .	ibid.
<i>Mycenas</i> . . . . .	177
<i>Selva Nemea</i> . . . . .	ibid.
<i>Corinto</i> . . . . .	ibid.
<i>Ruinas de Corinto</i> . . . . .	178
<i>Montes Citheron, Parnaso y Helicon</i> . . . . .	179
<i>Fuente Eirene</i> . . . . .	ibid.
<i>Istmo de Corinto</i> . . . . .	ibid.
<i>Montes Scyronios</i> . . . . .	ibid.
<i>Megara</i> . . . . .	180
<i>Lepsina ó Eleusis</i> . . . . .	ibid.
<i>Ruinas de Eleusis</i> . . . . .	181
<i>Misterios Eleusinos</i> . . . . .	ibid.
<i>Atenas</i> . . . . .	182
<i>La nueva Atenas</i> . . . . .	183

ÍNDICE.

	387
Templo de Minerva. . . . .	ibid.
Teatros y el Liceo. . . . .	185
Linterna de Demóstenes . . . . .	186
Torre octógona. . . . .	ibid.
Templo de Theseo . . . . .	188
El Pireo. . . . .	189
Trage y costumbres de los Atenienses mo- dernos . . . . .	190
Salamina. . . . .	ibid.
Egina . . . . .	191
Thebas. . . . .	192
Lebadia . . . . .	193
Fuente Castalia. . . . .	ibid.
Delfos. . . . .	194
Lepanto. . . . .	ibid.
Patras . . . . .	195
Calidonia. . . . .	ibid.

CARTA XI.

Segunda parte de la Grecia.

Isla de Rhodas. . . . .	197
Ciudad de Rhodas. . . . .	198
Puerta de San Jorge . . . . .	199
Ciudad de Lindes. . . . .	200
Isla de Scarpanto . . . . .	ibid.
Isla de Candia . . . . .	201
Ciudad de Candia. . . . .	202
Rethimo. . . . .	203
Damarta. . . . .	ibid.

Monte Ida . . . . .	204
Ciudad de Gortyna . . . . .	205
Laberinto de Creta . . . . .	206
Minotauro . . . . .	207
Murciélagos en el laberinto . . . . .	209
Extension y producciones de Candia . . . . .	210
Islas Cycladas . . . . .	211
Santorin . . . . .	ibid.
Policandro . . . . .	213
Argentiera . . . . .	ibid.
Milo . . . . .	214
Cranae , ó Isla de Elena . . . . .	215
Termia ó Cidnos . . . . .	216
Sira ó Sciros . . . . .	ibid.
Tine ó Tenos . . . . .	217
Andros . . . . .	218
Cia ó Ceos . . . . .	219
Macronisi . . . . .	220
La Eubea ó Negroponto . . . . .	ibid.
Ciudad de Negroponto . . . . .	221
El Euripo . . . . .	222

## CARTA XII.

## Tercera parte de la Grecia.

Isla de Scio . . . . .	224
Ciudad de Scio . . . . .	225
Almaciga del lentisco de Scio . . . . .	226
Producciones de la Isla de Scio . . . . .	227
Costumbres de la Isla de Scio . . . . .	228

ÍNDICE.

389

Samos. . . . .	ibid.
Templo de Juno. . . . .	229
Nicaria . . . . .	230
Costumbres de la Isla de Nicaria. . . . .	231
Isla de Pathmos. . . . .	232
Isla de San Minos. . . . .	233
Naxia. . . . .	ibid.
<del>Templo de Baco . . . . .</del>	234
Paros . . . . .	235
Antigüedades de Paros . . . . .	236
<del>Mármoles de Paros, de Arondel ú Oxford.</del>	237
Isla de Antiparos. . . . .	ibid.
Subterráneo de congelaciones . . . . .	ibid.
Stenosa. . . . .	242
Amorgos . . . . .	243
Raelia . . . . .	244
Isla de Ino. . . . .	ibid.
Membliaros ó Namsio . . . . .	245
Delos . . . . .	ibid.
Antigüedades de Delos. . . . .	246
Gimnasio de Delos . . . . .	247
Monte Cintho . . . . .	248
Rhenia , ó Delos la grande. . . . .	249
Mycona . . . . .	ibid.
Lesbos ó Metelin . . . . .	250
Mytilene. . . . .	ibid.
Tenedos . . . . .	251
Troya. . . . .	ibid.
Lemnos ó Stalimene. . . . .	252
Tierra sellada de Lemnos. . . . .	ibid.
Gobierno de los Griegos del Peloponeso. . . . .	254

Costumbres de los Griegos modernos . . . . .	255
Gobierno de los Griegos del Archipiélago. . . . .	256
Usos y trages de los Griegos. . . . .	ibid.
Trage de las Griegas . . . . .	257
Trage de las Judías. . . . .	ibid.
Costumbres de los Griegos. . . . .	259
Casamientos de los Griegos. . . . .	ibid.
Costumbres de las doncellas Griegas. . . . .	261
Disciplina Eclesiástica de los Griegos. . . . .	ibid.
Patriarca de los Griegos. . . . .	262
Gerarquía Eclesiástica de los Griegos. . . . .	263
Costumbres de los Monges Griegos. . . . .	ibid.
Religiosas entre los Griegos. . . . .	264
Ermitaños Griegos . . . . .	ibid.
Sacerdotes seculares ó Papas . . . . .	ibid.
Modo de ordenar entre los Griegos . . . . .	265
Matrimonios de los Sacerdotes. . . . .	ibid.
Estado actual de la Iglesia Griega. . . . .	266
Trage de los Eclesiásticos Griegos. . . . .	267
Rentas del Clero Griego. . . . .	ibid.
Oficios divinos entre los Griegos. . . . .	268
Administracion de Sacramentos. . . . .	269
Ayunos de los Griegos. . . . .	ibid.
Costumbres de los Atenienses modernos. . . . .	270
Gobierno actual de Atenas. . . . .	271



## QUADERNO TERCERO.

## CARTA XIII.

## La Turquía.

<i>Advertencia sobre este viage.</i>	273
<i>Encuentro con un Caballero de Malta.</i>	ibid.
<i>Entrada en el puerto de Constantinopla.</i>	274
<i>Historia de los Turcos.</i>	ibid.
<i>Historia de Constantinopla.</i>	275
<i>La antigua Bizancio.</i>	276
<i>Puerto de Constantinopla.</i>	277
<i>Descripción de Constantinopla.</i>	278
<i>Constantinopla mirada por mar.</i>	ibid.
<i>Temperamento de Constantinopla.</i>	279
<i>Policía de Constantinopla.</i>	280
<i>Castigo contra los panaderos.</i>	ibid.
<i>Rondas de la Ciudad.</i>	281
<i>Descripción y estrago de la peste.</i>	ibid.
<i>Indolencias de los Turcos en la peste.</i>	282
<i>Precauciones de los Francos contra la peste.</i>	283
<i>Incendios frecuentes en Constantinopla.</i>	ibid.
<i>Descuido de los Turcos en los incendios.</i>	284
<i>Iglesia de Santa Sophía.</i>	285
<i>Arquitectura de esta Iglesia.</i>	ibid.
<i>Innovaciones hechas en ella por los Turcos.</i>	286
<i>El Hipódromo.</i>	287

El obelisco. . . . .	ibid.
El trípode de Apolo. . . . .	288
Columna de pórfido . . . . .	ibid.
Anelio ó Anthelio. . . . .	ibid.
Aqüeducto fuera de la Ciudad. . . . .	ibid.
Mezquitas de Constantinopla. . . . .	289
Torres para los Muecines. . . . .	290
Fórmula del Ezan. . . . .	ibid.
Adornos interiores de las Mezquitas. . . . .	291
Oficios en las Mezquitas. . . . .	292
Edificios anexos á las Mezquitas . . . . .	293
Escuelas de las Mezquitas. . . . .	294
Colegios de las Mezquitas . . . . .	ibid.
Bibliotecas públicas. . . . .	ibid.
Turbés, ó capillas sepulcrales. . . . .	296
Funciones piadosas de los Turcos . . . . .	297
Serrallo del Gran Señor. . . . .	ibid.
Lo interior del Serrallo. . . . .	298
Harem del Gran Señor. . . . .	299
Mugeres del Harem. . . . .	300
Uso del pañuelo del Sultan . . . . .	301
Modo de pasear de las mugeres. . . . .	302
Eunucos del Serrallo . . . . .	ibid.
Rentas de la Meca y Medina. . . . .	303
Tesoro particular del Gran Señor . . . . .	ibid.
Armería del Serrallo. . . . .	304
Bibliotecas del Serrallo. . . . .	ibid.
Oratorio del Serrallo . . . . .	305
Oriflama ó estandarte de Mahoma . . . . .	306
La Túnica de Mahoma. . . . .	307

CARTA XIV.

Prosigue la Turquía.

<i>E</i> xtension del Imperio Otomano . . . . .	309
Clases de habitantes de Turquía . . . . .	310
Los Rayaes . . . . .	ibid.
Carácter de los Griegos. . . . .	311
Barat del Gran Señor. . . . .	312
Francos. . . . .	ibid.
Carácter de los Turcos. . . . .	313
Establecimientos de caridad. . . . .	314
Costumbre con los gatos en Constantinopla. . . . .	315
Respeto que tienen á las tórtolas. . . . .	ibid.
Orgullo de los Turcos . . . . .	316
Confianza en la Astrología judiciaria . . . . .	ibid.
Vana observacion en el principio de un Reynado . . . . .	317
Venganzas furiosas de los Turcos. . . . .	318
Supersticiones de los Turcos. . . . .	ibid.
Modo de computar el tiempo. . . . .	319
Baños públicos . . . . .	ibid.
Música de los Turcos. . . . .	321
Teatro de los Turcos . . . . .	322
Diversiones ordinarias de los Turcos. . . . .	ibid.
Uso del opio. . . . .	ibid.
Tabernas de Constantinopla. . . . .	323
Castigo de los homicidas . . . . .	324
Casamientos de los Turcos. . . . .	325
Otras especies de casamientos. . . . .	326

Harem de los particulares. . . . .	327
Afeytes y adornos de las Turcas . . . . .	ibid.
Uso de la almaciga . . . . .	328
Hermosura de las Turcas. . . . .	ibid.
Habilidades de las Turcas. . . . .	329
Esclavitud de las mugeres. . . . .	330
Costumbres religiosas de los Turcos. . . . .	331
Varias sectas entre los Turcos. . . . .	<del>332</del>
Dervises Turcos. . . . .	ibid.
Santones ambulantes . . . . .	333
El Salath, ú oracion de los Turcos. . . . .	ibid.
El Ramazan ó quaresma . . . . .	334
El Bayram. . . . .	335
Ritos funerales de los Turcos . . . . .	336
Sistema político de los Turcos. . . . .	ibid.
Poder de los Ulemas . . . . .	337
Modo de sucesion de los Sultanes. . . . .	338
Estado militar de los Turcos. . . . .	ibid.
Cuerpo de los Genízaros. . . . .	339
Tropas colecticias . . . . .	ibid.
Caballería Turca. . . . .	340
Cuerpo de artilleros. . . . .	ibid.
Fundicion de cañones . . . . .	ibid.
Marina Turca . . . . .	341
Fuerzas navales de la Puerta. . . . .	ibid.
Revolucion de ideas entre los Turcos. . . . .	342
Innovaciones entre los Turcos. . . . .	343
Táctica Europea adoptada por los Turcos. . . . .	344
Nueva construccion de navíos. . . . .	ibid.
Establecimientos de Matemáticas. . . . .	345
Nuevo sistema del Divan. . . . .	ibid.

ÍNDICE. 395

Prudencia con que se ha conducido últimamente. . . . . ibid.  
 Embaxadores permanentes de la Puerta. 346  
 Ventajas de este nuevo sistema . . . . . ibid.

CARTA XV.

Prosigue la Turquía.

Viage á Bagdad . . . . . 348  
 Ciudad de Abydo . . . . . ibid.  
 Torre de Leandro. . . . . ibid.  
 Ruinas de Calcedonia . . . . . 349  
 Ismid ó Nicomedia. . . . . ibid.  
 Ismick ó Nicea. . . . . 350  
 Boli. . . . . 351  
 Caridad de los Turcos. . . . . ibid.  
 Gueredé y Tousia. . . . . 352  
 Ciudad de Amasia . . . . . 353  
 Vandidos de aquel pais. . . . . ibid.  
 Ciudad de Tocat. . . . . ibid.  
 Ciudad de Sivas . . . . . 354  
 Los Baxaes Turcos. . . . . ibid.  
 Autoridad de los Gobernadores . . . . . 355  
 Oficios y artes de los Turcos. . . . . ibid.  
 Leyes de comercio y fábricas. . . . . 357  
 Clases de oficios. . . . . 358  
 Curanderos de Turquía. . . . . ibid.  
 Anécdota de una curandera Italiana. . . . . ibid.  
 Ciudad de Divrigui. . . . . 359  
 Minas de aquel pais. . . . . 360

Ciudad de Diarbekir . . . . .	ibid.
Ciudad de Mardin . . . . .	361
Los Yesides de Curdistan. . . . .	362
Costumbres de esta nacion. . . . .	363
Serpientes venenosas de aquel pais . . . . .	365
Ciudad de Nisibin ó Nínive. . . . .	ibid.
Mosul. . . . .	366
Fortaleza de Bidlis . . . . .	367
Ciudad de Kierkiouk . . . . .	ibid.
Convento de Dervises. . . . .	368
Ciudad de Bagdad. . . . .	ibid.
Fundacion de Babilonia. . . . .	369
Sus jardines pensiles . . . . .	ibid.
Fundacion de Bagdad . . . . .	ibid.
Estado actual de Bagdad. . . . .	370
Comercio de Bagdad. . . . .	ibid.
Costumbres de las mugeres de Bagdad. . . . .	371
Ciudad de Seleucia . . . . .	ibid.
Torre de Babel ó Megara. . . . .	ibid.
Excabaciones de la Torre de Babel. . . . .	372
Religion de Bagdad. . . . .	373
Incredulidad de los Turcos. . . . .	374
Viage de Bagdad á Diarbekir . . . . .	375
Barcas del Tigris . . . . .	ibid.
Costra de betun en el Tigris. . . . .	ibid.
Vuelta á Constantinopla . . . . .	376







Univer

818

Di

IV

Universidad de Valencia  
Biblioteca General

—  
Diar. Antig.

IV - 43

Diaz Arce  
IV - 43

273

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO TERCERO.

CARTA XIII.

*La Turquía.*



er cuidado al embarcarnos fue in-  
entre los pasajeros habia algu-  
á Constantinopla por curiosidad.  
te uno de ellos, que era Caballero  
acababa de salir del cautiverio en  
ba intencion de ver la Turquía á n-  
erse á su Pais. Inmediatamente

relacion de Turquía que trae el original  
ra parte, es muy diminuta y poco exâc-  
nido por conveniente añadir un extrac-  
Constantinopla, que se publicó de ór-  
en 1790, en el qual se halla récopi-  
que se ha escrito modernamente sobre

Las notas que añadiremos, se toman del  
mismo Mr. Laporte, y de otros viajeros posterio-  
res. La segunda parte de la Turquía con que empieza  
el Tomo segundo, es mas exâcta, y solo hemos aña-  
dido algunas noticias que faltaban, y rectificado  
otras muchas.

TOMO I.

8